



LOS FANTASMAS DEL EDIFICIO

(Nuestros personajes de la Casa de la Aduana)



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE HACIENDA

LOS FANTASMAS DEL EDIFICIO

(Nuestros personajes de la Casa de la Aduana)

Índice

<i>Introducción</i>	3
<i>Carlos III</i>	4
<i>Francisco Sabatini</i>	8
<i>Fernando Rodríguez Miaja</i>	13
<i>José Miaja Menant</i>	17
<i>Julián Besteiro</i>	24
<i>Damián Galmés de Fuentes</i>	31
<i>José Calvo Sotelo</i>	33
<i>Manuel Azaña</i>	35
<i>Vicente Rojo Lluch</i>	38
<i>Segismundo Casado</i>	40
<i>Miguel Durán Salgado y Luis Cervera Vera</i>	43
<i>Alejandro Mon y Menéndez</i>	46
<i>Juanita Castañeda e Isidoro Vergara Castrillón</i>	48
<i>Francisco de Goya</i>	50
<i>Benito Pérez Galdós</i>	52
<i>Arturo Barea</i>	55
<i>Julián Marías</i>	58
<i>Indalecio Prieto</i>	60
<i>Isabel de Farnesio</i>	62
<i>Serafín Álvarez Quintero</i>	64
<i>José Zorrilla</i>	65
<i>Manuel Godoy</i>	66
<i>Marqués de la Ensenada</i>	68

Edita: Ministerio de Hacienda, Centro de Publicaciones

Depósito legal: M-12471-2026

Idea y dirección del proyecto: Gerardo Bustos Pretel

Textos: Marisa Martínez Soro, Gerardo Bustos Pretel

Ilustraciones: Ana I. Rojo Gandarillas

Maquetación: Antonio Mínguez Gabaldón, Ignacio Juez Fernández

Impresión y encuadernación: Servicio de Reprografía y Distribución

Introducción

En torno al edificio de la Real Casa de Aduana se ha tejido una red de personajes a los que hemos dado en llamar nuestros fantasmas. Son personajes de conocimientos dispares, quehaceres diversos y épocas diferentes. Entre ellos hay monarcas ilustrados, arquitectos visionarios, ministros, políticos, militares, pintores, escritores, cronistas, filósofos, funcionarios, etc. A pesar de esa diversidad como telón de fondo, están singularmente unidos por compartir un elemento en común: su relación singular con la Real Casa de Aduana y su presencia viva en la exposición que los admirados visitantes disfrutaban en los recorridos guiados que se organizan regularmente.

La Real Casa de Aduana, situada en la madrileña calle de Alcalá, constituye uno de los ejemplos más representativos de la arquitectura administrativa del siglo XVIII. Es un símbolo de la modernización emprendida durante el reinado de Carlos III. Concebida originalmente como sede de la Aduana Real, este edificio fue el núcleo de la gestión económica y fiscal del reino, albergando durante dos siglos y medio figuras clave de la historia de España. Sus recios muros han sido testigos privilegiados de importantes acontecimientos.

Su construcción, encargada por Carlos III y dirigida por el arquitecto Francisco Sabatini, formó parte del ambicioso programa ilustrado de renovación urbana y racionalización del Estado. Desde entonces, la Casa de la Aduana ha sido testigo de profundas transformaciones políticas, económicas y sociales. Manteniendo siempre su estrecha relación con el poder y la Hacienda Pública.

A continuación, se presentan esos personajes a través de una biografía singular, en la que se ha primado aquella parte de su biografía que guarda relación con el edificio. Esa parte de su vida y hechos que confiere a nuestros muy ilustres personajes la noble categoría de fantasmas del edificio.



CARLOS III

(1716-1788)

Rey que encargó la construcción de la Real Casa de Aduana. Está muy presente en la decoración del edificio.

En 1761 el rey Carlos III encargó a Francisco Sabatini la construcción de la Real Casa de Aduana. Se trataba con ello de sustituir la antigua aduana, ubicada en la plazuela de la Leña, que se había quedado pequeña para sus nuevos cometidos.

La Casa de la Aduana es tal vez el edificio que mejor representa a la Real Hacienda ilustrada. Se construyó a las afueras de la ciudad, en el solar ocupado por las caballerizas de la reina, en la calle de Alcalá. Con esta ubicación se pretendía extender el centro de la capital, que aún gravitaba alrededor de la ciudad de los Austrias.

Como artífice de la Aduana, la figura del rey Carlos III está muy



Retrato de Carlos III.
Anónimo (Escuela francesa),
s. XVIII (entre 1778 y 1789).

presente en la decoración del edificio, desde la fachada principal, presidida por su escudo, hasta la decoración de sus principales salones.

El monarca adoptó una nueva composición heráldica para el escudo grande de la monarquía, que se aprobó en 1759. El escudo se convirtió en el más destacado adorno de la fachada principal de la Casa de Aduana. Fue esculpido por el escultor Roberto Michel, responsable del resto de los motivos decorativos de la fachada. En él figuran las armas del rey Carlos III rodeando un escudete central en el que aparecen los castillos y leones, la granada y las flores de lis de los Borbones.

El escudo está orlado con el collar de la orden del Toisón de Oro, que sustenta la cruz de San Jenaro y el vellocino. Un león sostiene el conjunto, rematado por la corona real. Flanqueando el escudo, dos famas con trompetas que se apoyan sobre el frontón.

El escudo está presente también en la mampara de bronce que cubre la chimenea de la sala de las Comisiones Delegadas, muy similar al labrado en piedra en la fachada.

Salón Carlos III

También el salón Goya, el antiguo despacho del subsecretario, tiene reminiscencias del monarca ilustrado: desde el friso de madera que recorre la sala, en el que se alternan cabezas de león y medallones con la efigie de Carlos III en bronce, hasta la decoración pictórica. Los lienzos de Arturo Mérida y Alinari -el encargado de la decoración de este salón a finales del siglo XIX- representan las principales rentas del reino de España: la renta de loterías, la renta de aduanas y la renta del tabaco. El lienzo alusivo a la renta de loterías muestra la celebración de un sorteo, lo que nos lleva a recordar que el juego de la lotería fue introducido en España, a imitación del que ya existía en Italia, por el marqués de Esquilache, ministro de Hacienda de Carlos III.

Sin embargo, es el salón Carlos III, probablemente la estancia

El rey tiene una presencia destacada en la decoración del edificio



Escudo de la fachada principal de la Real Casa de Aduana.



Salón Carlos III.

El salón de Carlos III es la estancia más noble del ministerio

más noble del ministerio, el que está decorado en honor al monarca. Toma su nombre del retrato del rey que preside la sala. Se trata de un cuadro al óleo, anónimo. Fue encargado por el conde de Fernán Núñez en 1788 para decorar la embajada española en París. Se desconoce la fecha exacta de su realización, pero debió de ser pintado entre 1788 y 1789. El retrato, de una calidad excelente, es considerado una síntesis del reinado del monarca y está cargado de símbolos relativos tanto a su reinado en Nápoles y Sicilia, como a su posterior reinado en España.

En el cuadro destaca Clío, la musa de la Historia, que escribe sobre una tablilla y se apoya en una peana con la inscripción *Herculano*, pues Carlos VII fue el impulsor de las excavaciones de Pompeya y Herculano. Y en recuerdo de ello, el fresco que decora la bóveda está pintado con motivos neopompeyanos y dedi-

cado a las musas. Es obra de Juan Gálvez, pintor de cámara de Fernando VII y director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Muy presente en el edificio

También la mampara de hierro que cierra el hogar de la chimenea de mármol de esta sala es un guiño al monarca. Reproduce el anverso de un real de a ocho acuñado por la Casa de la Moneda de México, con el escudo pequeño de la monarquía, rodeado de la inscripción «CAROLUS III. D.G. HISPAN. ET IND. REX» (Carlos III por la Gracia de Dios Rey de las Españas y de las Indias).

El Ministerio de Hacienda posee entre sus colecciones otros dos retratos de Carlos III. Uno de ellos en el despacho del titular del departamento. Se trata de una copia de muy buena factura del cuadro pintado por Antonio Rafael Mengs en 1761, conservado en el Museo del Prado.

Carlos III impulsó la creación de otros grandes edificios públicos en Madrid, pero la medida que probablemente dio más notoriedad al monarca entre sus contemporáneos fue el saneamiento de la capital, que encargó a Francisco Sabatini. Cuando Carlos III dejó Nápoles y entró en Madrid el 9 de noviembre de 1759, encontró una ciudad pueblerina, destartalada y oscura, que no ofrecía en modo alguno la dignidad requerida por una corte dieciochesca. Madrid era en ese momento una ciudad de calles empinadas y malolientes, apenas iluminadas y llenas de baches. No existían alcantarillas y al grito de ¡agua va! se arrojaban por ventanas o puertas las inmundicias.

El plan llevado a cabo por Sabatini contemplaba la recogida de las basuras, la canalización de las aguas residuales, la pavimentación e iluminación nocturna de las calles. Lo que podríamos llamar un verdadero monumento invisible. Las actuaciones de Sabatini, a instancias de Carlos III, transformaron la ciudad y ese cambio se convirtió en uno de los logros más significativos y populares del reinado de Carlos III, considerado desde entonces como el mejor alcalde de Madrid.



Mampara de bronce con el escudo de Carlos III en la chimenea de la Sala de las Comisiones Delegadas.

Carlos III quiso transformar un Madrid muy pueblerino



FRANCISCO SABATINI

(1721-1797)

Arquitecto de cabecera de Carlos III, dirigió las obras de la Real Casa de Aduana.

Francisco Sabatini fue el arquitecto elegido por Carlos III para su gran proyecto reformador de Madrid. El monarca puso en manos de Sabatini la forma arquitectónica de su corte y este lo desempeñó como un burócrata ejemplar.

Nacido en Palermo, Sabatini se formó como ingeniero militar y como arquitecto y participó en las iniciativas arquitectónicas de Carlos VII, rey de Nápoles y de las Dos Sicilias y futuro Carlos III de España. A España llegó en 1759, con 39 años, formando parte de la comitiva real. Aquí inició una carrera militar fulgurante, que comenzó

con su ingreso en el Real Cuerpo de Ingenieros ese mismo año y que culminó con el ascenso a teniente general de ingenieros y su posterior nombramiento, en 1792, como Inspector general de Ingenieros.

Como arquitecto, Sabatini fue nombrado a su llegada a Madrid Maestro Mayor de las Obras Reales. En reconocimiento a sus méritos, llegó a ocupar el cargo de Arquitecto de Palacio y fue de-



Retrato de Francisco Sabatini, litografía de J. Serra

signado académico honorífico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En la Biblioteca Central del ministerio se conserva una disposición de Carlos III, de 12 de septiembre de 1774, por la que pone al mando del Cuerpo de Ingenieros a tres comandantes, uno de ellos, Francisco Sabatini: «... *Y lo mismo al Brigadier Don Francisco Sabatini, que lo nombro para la dirección, y Comandancia de los Ingenieros que están destinados en Caminos, Puentes, Edificios de Arquitectura civil, y Canales de Riego y Navegación*».¹

Numerosas obras

De las obras dirigidas por Sabatini, tanto en España como en Hispanoamérica, destacan las que llevó a cabo en Madrid, como la Puerta de Alcalá, el Hospital General de Madrid, el Palacio de Godoy o Casa de los Ministerios, la Iglesia de San Francisco el Grande, su participación en el Palacio Real, y la Real Casa de Aduana.

Lo que le hace merecedor de formar parte, en muy destacado lugar, de nuestra particular lista de fantasmas, es, claro está, la construcción de la Real Casa de Aduana, la actual sede oficial del Ministerio de Hacienda.

La antigua aduana de Madrid, en la plazuela de la Leña (actual calle de la Bolsa), se había quedado pequeña para su cometido y era necesario construir una nueva aduana. El lugar elegido para su emplazamiento fue el ocupado por las caballerizas de la reina en la calle de Alcalá. Una elección llena de significado y que refleja los propósitos urbanísticos de Carlos III: extender el centro de la ciudad en una zona aún vacía y crear hitos arquitectónicos alrededor de los cuales se generaran nuevas tramas urbanas.

Sabatini se encargó de la realización de los planos y de la redacción del pliego de condiciones. Fueron varios los licitadores que se presentaron al concurso, resuelto finalmente a favor del maestro Pedro Lázaro.

Edificio con dos sótanos

La aduana se construyó entre 1761 y 1769, aunque no pudo empezar a utilizarse hasta 1773 por la humedad. Sabatini había diseñado el

Sabatini fue arquitecto de palacio e inspector general de ingenieros

¹ Teniendo por conveniente à mi servicio que el Cuerpo de Ingenieros de mis Exercitos se ponga à la direccion, y gobierno de tres Directores Comandantes. [S.l. : s.n., 1774]. Signatura: FA 984/6

La Casa de la Aduana se construyó con criterios de utilidad y eficacia

edificio con un solo sótano, pero al ser el desnivel del solar muy pronunciado, el sótano quedó situado por debajo de las cañerías de agua, produciéndose grandes humedades que podían afectar a la conservación de las mercancías. Por ello el arquitecto se vio obligado a proyectar sobre la marcha un segundo sótano de 11 pies de altura que asegurase la sequedad del primero.

Los criterios que presidieron la construcción de la Aduana, así como los del resto de edificios proyectados por Sabatini, fueron los de utilidad y eficacia. En el caso de nuestro edificio estos criterios convivieron con la monumentalidad propia de un palacio. De hecho, Sabatini se inspiró en los grandes palacios italianos del siglo XVI, entre los que destaca la similitud con el palacio Farnesio de Roma.

Pablo Vázquez Gestal, en la obra colectiva *El Madrid de Sabatini*, resalta cómo Sabatini en la Aduana, resolvió con inteligencia las limitaciones del solar, irregular y encajonado entre dos edificios preexistentes: «...La marcada horizontalidad de su fachada principal, materializada a partir de un basamento o zócalo almohadillado de granito..., dos acentuadas líneas de imposta y una cornisa muy desarrollada, amén de un cúbico y alargado balcón central de piedra, tiene por objetivo enfatizar la configuración rectilínea de la calle y servir de guía para la futura alineación del resto de sus piezas urbanas... Consciente del valor de la avenida como herramienta urbana, Sabatini concibe un inmueble que refuerce la línea horizontal del espacio en el que se inserta y que impida romper la marcada perspectiva de una vía que, en pendiente, va ancheándose a medida que se desarrolla...».²

Ello no pasó desapercibido a sus contemporáneos, como demuestra este poema de Tomás de Iriarte de 1776, recogido en la citada obra:

*«A lo lejos campea
ya la Aduana Real, fábrica altiva,
que corona y remata
la varia perspectiva
de aquella inmensa calle, cuyo espacio
en un suave declivio se dilata».*

2 Vázquez Gestal, Pablo. Construir un Estado, edificar una nación: políticas del espacio en Madrid (1759-1808). En: *El Madrid de Sabatini: la construcción de una capital europea (1760-1797)*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Dirección General de Patrimonio Cultural, 2021. Pp. 76-78.



Plano del patio principal de la Real Casa de Aduana. Arquitectura de Francisco Sabatini (1769).

Luis Cervera, en su libro *La arquitectura funcional de Sabatini*, explica cómo resolvió el arquitecto italiano las dos funciones fundamentales de la Aduana: almacenar de forma transitoria en amplios locales los géneros que llegaban a la Corte y alojar las numerosas oficinas encargadas de los papeles de Aduanas, de la Directoría del Tabaco y de las Rentas Generales y Provinciales. Sabatini resolvió esa duplicidad destinando la planta de calle y los dos sótanos al almacenamiento y, el resto del edificio, a las oficinas.³

Tres patios

La organización del espacio gira en torno a tres patios, comunicados entre sí, y a una gran escalera. Los patios resuelven los problemas de iluminación y de circulación. De iluminación, porque al no ser un edificio exento, los muros laterales no tienen apertura a la calle y sólo la configuración de los patios permite que todas las ventanas se abran al exterior. De circulación, porque

Sabatini diseñó la Real Casa de Aduana con tres patios conectados para mejorar la iluminación y la circulación

³ Cervera Vera, Luis. La arquitectura funcional de Sabatini en la Real Casa Aduana madrileña. En: *Fragmentos*. Nº 12-14 (junio 1988). Pp. 269-277.

Sabatini proyecta los dos patios menores con acceso directo a la calle y al patio mayor, situando las oficinas en el piso principal y los almacenes en los sótanos. Solventa así los problemas de carga y descarga que planteaba un edificio de doble uso -oficinas y almacenaje- que, además, por el pronunciado desnivel entre las fachadas, sólo tenía entrada por la calle de Alcalá. El patio mayor, rectangular, se sitúa en la parte posterior del edificio, accediéndose a él desde el vestíbulo y la puerta principal.

Los patios laterales, de planta cuadrada, están comunicados tanto con el patio mayor y el vestíbulo como con la calle de Alcalá, a través de los dos accesos que flanquean la puerta principal.

Francisco Sabatini fue también el encargado del saneamiento de Madrid, pues la monarquía exigía una ciudad digna de acoger a la Corte y a la capital. En 1761 redactó la *Instrucción para el nuevo empedrado y limpieza de las calles de Madrid*⁴ y las *Reglas que deberán observar los arquitectos y maestros de obras para dirigir y construir las cloacas, conductos y vertederos de las aguas mayores y menores*.⁵ Con la *Instrucción*, Carlos III pretendía atajar el problema crónico de la suciedad de la capital del reino. La norma ordenaba el empedrado de aceras y calzadas, dictaba normas para la recogida de basuras y establecía las medidas necesarias para la conducción de las aguas negras y pluviales. En las *Reglas*, Sabatini dictó las normas para colocar los vertederos en las casas y construir los pozos.



Plano de la planta baja de la Real Casa de Aduana. Arquitectura de Francisco Sabatini (1769).

Un verdadero monumento invisible y poco conocido, cuando se habla de su obra, pero de suma importancia para la ciudad. En unos pocos años, Francisco Sabatini transformó el aspecto de una ciudad que para los contemporáneos era la más sucia de las cortes europeas y convirtió Madrid en una capital digna de ser la cara de una monarquía absoluta de proyección internacional.

Sabatini pasó en España 37 años, prácticamente la mitad de su vida. Falleció en su casa de Madrid el 19 de noviembre de 1797.

4 *Instrucción para el nuevo Empedrado, y Limpieza de las Calles de Madrid*. [Madrid]: se hallará en la Imprenta de Antonio Sanz, [1761]. Biblioteca Central (signatura: FA 1535/54).

5 *Reglas, que deberán observar los Arquitectos, y Maestros de Obras, para dirigir, y construir las Cloacas, Conductos, y Vertederos de las Aguas mayores, y menores*. [S.l.]: [s.n.], [1761].

FERNANDO RODRÍGUEZ MIAJA

(1917-2020)

Sobrino y ayudante del general Miaja. Luego fue yerno y albacea. Exiliado en México, visitó tres veces el edificio, la primera en 2004.



Fernando Rodríguez Miaja fue el sobrino y el secretario particular del general José Miaja Menant durante la Defensa de Madrid. Tenía 19 años cuando estalló la guerra y se incorporó al ejército republicano como soldado de infantería, primero, y como teniente de ingenieros, después.



Rodríguez Miaja posa junto a su fotografía en la exposición permanente de los sótanos (2004).

A Rodríguez Miaja le debemos, no solo la importante documentación que nos brindó y que contribuyó a enriquecer la exposición permanente *Crónica gráfica del Ministerio de Hacienda*, sino

A Rodríguez Miaja le debemos la documentación que enriqueció la exposición y el testimonio de sus recuerdos de la guerra en Hacienda

también, y especialmente, el compartir personalmente con nosotros sus recuerdos y experiencias de la guerra cuando la Junta Nacional de Defensa ocupaba los sótanos de Hacienda.

Gracias a Rodríguez Miaja sabemos, por ejemplo, que la Junta y el Cuartel General se establecieron en el segundo sótano para estar más al abrigo de los posibles bombardeos del bando nacional. También, que cuando la Junta se trasladó al búnker del Capricho (la Posición Jaca), el general Miaja mantuvo su despacho y su dormitorio en los sótanos de Hacienda, donde volvía al acabar el día.

Anécdotas de la guerra

Son curiosas sus anécdotas sobre el devenir de la vida en el Madrid en guerra. Nos comentaba cómo los madrileños intentaban -al menos

Rodríguez Miaja conversando con sus familiares y con el subdirector general Gerardo Bustos en la exposición (2004).



después de que se estabilizó el frente a comienzos de 1937- continuar con su vida, llenando los cines y teatros, pese a los bombardeos, los cortes de luz y la escasez de alimentos. Recordaba Rodríguez Miaja que, si las bombas estaban al caer, compraban más paquetes de tabaco, y, si, por el contrario, la situación estaba en calma, se iban al cine a ver alguna película... En la entrevista que concedió al periódico *El Mundo* el 1 de abril de 2019 desde Ciudad de México, donde residía, repasó sus vivencias de la guerra desde los sótanos de Hacienda: «... *La vida en aquel Madrid de la guerra, aunque ahora pueda parecer increíble, era*

*todo lo normal que se podía. Las personas no asumimos la posibilidad de la muerte. Los madrileños y madrileñas aguantábamos los cañonazos de Franco y cuando cesaban, salíamos a la calle, paseábamos, íbamos al cine. Intentábamos olvidar aquella tragedia».*¹

Tras la derrota de los republicanos, Rodríguez Miaja se exilió en México con la familia del general Miaja y allí permaneció durante el resto de su vida. En México se casó con una hija de Miaja, su prima Pepita, en mayo de 1941. De esta forma, además de sobrino, se convirtió en yerno del militar republicano. Gracias a sus estudios de ingeniería, consiguió trabajo con un arquitecto local y muy pronto montó su propia empresa.

Sobrino, yerno y albacea

Albacea del general Miaja, Fernando Rodríguez Miaja escribió varios libros sobre sus experiencias durante la Guerra Civil y el papel desempeñado por su tío en algunos episodios de la contienda, como el golpe de estado de Casado.

Tras la muerte de Franco, volvió varias veces a España y visitó en tres ocasiones -la última, en 2013, con 96 años- el que fuera su hogar durante la contienda, el Ministerio de Hacienda. Su primera visita, a finales de los años 70 nos la relató personalmente:

En uno de sus paseos por Madrid pasó por delante del Ministerio de Hacienda, el que había sido su *hogar* cuando solo era un muchacho. Desconocedor de la prohibición, en vigor aún en aquellas fechas, de hacer fotografías a los edificios oficiales, tomó una foto del ministerio. Una de las personas a cargo de la seguridad del edificio, le retuvo y le hizo pasar dentro para interrogarle. Según sus palabras, lo primero que pensó fue que, con su apellido, *Miaja*, su lugar de nacimiento, *Asturias*, y su lugar de residencia, *México*, estaría perdido... Menos mal que en su defensa alegó su amistad con Sabino Fernández Campo, jefe de la Casa del Rey, lo que, ciertamente, le evitó mayores problemas.

De su amistad con Fernández Campo habla Rodríguez Miaja en su libro *El final de la Guerra Civil al lado del general Miaja*.² Forjaron su amistad en su ciudad natal, Oviedo, cuando estudiaban el Bachillerato.

Rodríguez Miaja nos visitó en tres ocasiones

1 Castro Villacañas, Javier. Miaja, único testigo vivo del hundimiento. En: *El Mundo* (1 de abril de 2019).

2 Rodríguez Miaja, Fernando. *El final de la Guerra Civil al lado del general Miaja*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2015. Pp. [205]-206.

Durante la guerra, al estar en bandos distintos, la relación se interrumpió para reanudarse con la llegada de Rodríguez Miaja a México. De hecho, siempre mantuvieron correspondencia y solían encontrarse cuando Fernández Campos iba a México o cuando Rodríguez Miaja visitaba Madrid. Destacaba especialmente el hecho de que estar en bandos diferentes y ocupar posiciones destacadas ambos, no impidió que la amistad y el cariño mutuo sobreviviera con plena vigencia.

Nos visitó tres veces

Afortunadamente, en sus siguientes visitas a Madrid, el recibimiento en el Ministerio de Hacienda fue muy diferente. Especialmente en su visita de 2004, cuando él, su mujer y el resto de familiares que le acompañaban, fueron recibidos por la subsecretaria del departamento y agasajados con un desayuno en la zona conocida como el Pabellón. Explicaba con emoción el contraste entre este recibimiento y el mal rato que pasó en 1976 al fotografiar el edificio.

En la citada entrevista concedida a *El Mundo* en 2019, Rodríguez Miaja estaba a punto de cumplir 102 años. Seguía al frente de sus empresas y la entrevista la realizó desde su despacho, al que seguía acudiendo mañana y tarde. Así lo explicaba él mismo al periodista: «*Estoy en buenas condiciones físicas, con dificultades para andar. A veces para caminar uso un bastón, no siempre. Para 101 años estoy extraordinariamente bien, pero ya no me atrevo a viajar ni a realizar análisis sobre lo que ocurrió hace tanto tiempo. Tengo mis recuerdos respecto a lo que aconteció y todo ello lo he escrito en mis libros. Ahí lo puede encontrar usted todo sobre el final de la guerra civil y el golpe del coronel Casado*».³

Rodríguez Miaja murió en México el 27 de noviembre de 2020 con 103 años. A su muerte, su hija donó al Ateneo Español en México, del que era socio y asiduo visitante, sus álbumes familiares, con cientos de fotos inéditas por las que desfilan los protagonistas políticos y militares de aquellos días, en España y en México.

3 Castro Villacañas, Javier. Miaja, único testigo vivo del hundimiento. En: *El Mundo* (1 de abril de 2019).

JOSÉ MIAJA MENANT

(1878-1958)

El Gobierno republicano se trasladó a Valencia y el general Miaja constituyó la Junta de Defensa Nacional en Madrid. Se instaló en los sótanos del edificio.



El 6 de noviembre de 1936, a los pocos meses de iniciarse la Guerra Civil, el Gobierno presidido por Largo Caballero abandonó la capital rumbo a Valencia. Dejó al mando a Miaja, que constituyó la Junta de Defensa Nacional para coordinar la resistencia de Madrid. Después de otras ubicaciones, la Junta se instaló en el edificio del Ministerio de Hacienda.



El general Miaja en su despacho en el Ministerio de Hacienda (1937).

Manuel Chaves Nogales, en su libro *Los secretos de la defensa de Madrid*, describe detalladamente la creación de la Junta de Defensa Nacional en el Palacio de Buenavista (entonces Ministerio de la Guerra) y el nombramiento al frente de la misma del general Miaja. Apunta que cuando todos los militares están abandonando Madrid al irse el gobierno, Miaja está en el Ministerio de la Guerra:

Fotografía oficial del general Miaja en su despacho del Ministerio de Hacienda.



El general Miaja quedó al mando de la defensa de Madrid en noviembre de 1936

«...Olvidado en uno de los lóbregos y desiertos salones del caserón que fue Capitanía General de Madrid se ha quedado un viejo general que se obstina en seguir siendo leal a la República ... No es un hombre brillante ni tiene historia política ... Es, sencillamente, un hombre que ha cumplido siempre con su deber y que por seguir cumpliéndolo se ha quedado en su sitio...».¹

El lío de las cartas cambiadas

El subsecretario, el general Asensio, entregó una carta en un sobre

¹ Chaves Nogales. Manuel. *Los secretos de la defensa de Madrid*. Sevilla: Espuela de Plata, 2017. P. 136



Dormitorio del general Miaja en el Ministerio de Hacienda.

Fotografía:
MP. GEFREMA.

cerrado a Miaja. En el sobre indica que solo debe de abrirla a las 6 de la mañana. Al general Pozas, que está al frente del ejército del centro, le han dejado otro sobre con la misma indicación. Miaja decide no esperar y abre la carta, descubriendo que han cruzado las cartas: él tiene la de Pozas, en la que se le ordena que vaya a Tarancón. Pozas tiene la de Miaja, en la que Largo Caballero le comunica que el gobierno se ha ido de Madrid y le encarga a Miaja la defensa de la capital constituyendo una Junta de Defensa, presidida por él y con representación de todos los partidos políticos que forman parte del Gobierno.

Efectivamente, el Gobierno de Largo Caballero no creía que Madrid pudiera resistir mucho tiempo. Da Madrid por perdido y deja al frente a un general sin gran prestigio para defender la capital. Las circunstancias de la guerra y el tándem perfecto formado por el general Miaja con Vicente Rojo como jefe de estado mayor harán posible la resistencia de Madrid.

La elección del edificio

Pronto la Junta se da cuenta de que el Palacio de Buenavista no va a resistir los recurrentes bombardeos de las tropas franquistas y comienza a buscar un lugar más seguro en el centro de Madrid. De ahí la elección del Ministerio de Hacienda, con sus robustos muros y sus dos sótanos construidos por el arquitecto Sabatini. De hecho, por razones

El general Miaja decidió trasladarse al Ministerio de Hacienda, con muros robustos y dos sótanos

de seguridad, el Estado Mayor y la Junta se establecerán en el segundo sótano. Y, en concreto, según parece, en la zona más cercana a la calle de la Aduana, y no a la de Alcalá, sometida durante los primeros meses de la guerra a constantes bombardeos.

El despacho de Miaja en los sótanos

Chaves Nogales ofrece también en su obra una descripción de las estancias del general en los sótanos del ministerio:

«La residencia de Miaja es una pieza poco más grande que la celda de cualquier prisión separada de otra celda que le sirve de alcoba por una cortina de terciopelo rojo. Se entra por una puertecita estrecha forrada de guatapercha roja también, que da a una antesala de dos metros y medio de lado en la que trabaja una mecanógrafa a las órdenes del secretario del general. Unos divanes para los visitantes, una mesita con dos teléfonos, el de la red urbana y el de la red militar, y una estufa eléctrica. Eso es todo.

El despacho de Miaja lo forman una mesa sencilla de roble y una silla pegada a la pared donde el general se sienta a trabajar; a la derecha dos grandes butacones y dos sillas de cuero claveteado. En un testero cuelga un cuadro de Romero de Torres que representa, claro es, una mujer morena. A un lado del cuadro, en el rincón, hay una bandera tomada a los rebeldes y en el otro, olvidado seguramente, un aparato eléctrico incongruente que nadie sabe por qué está allí ni quién lo ha llevado. Una vista panorámica de la Ciudad Universitaria, un mapa de la provincia de Madrid junto con un retrato de Fermín Galán y otro de Buenaventura Durruti completan el decorado de la pieza. Sobre la mesa de Miaja hay una carpeta muy usada y un tríptico fotográfico en el que aparecen la esposa del general y sus hijos. No hay más en la pieza.

Detrás de la cortina roja está la alcoba; una cama de tubo de acero, una mesilla de noche, una lámpara con una pantalla verde...; unos baúles, un armario de luna pequeña, una nevera, y separados por otra cortina, el lavabo y la bañera de zinc».²

2 Chaves Nogales. Manuel. Los secretos de la defensa de Madrid.

Aunque en los últimos años se han podido identificar en el segundo sótano algunos de los espacios ocupados por la Junta de Defensa durante la guerra, no ha sido posible identificar ni el despacho ni el dormitorio del general Miaja, a pesar de los testimonios gráficos que se conservan.

Posición Japón

Los sótanos de Hacienda ocupados por la Junta fueron conocidos como la *Posición Japón*. El traslado al búnker del Capricho en la Alameda de Osuna (*Posición Jaca*) tuvo lugar el 5 de agosto de 1937. En cualquier caso, el general Miaja mantuvo sus habitaciones personales en el edificio del Ministerio de Hacienda.

Durante muchos años la tradición cuenta que, en los sótanos del ministerio, en una de las salas ocupadas por el Archivo Central -conocido entre su personal como el «cuarto de Miaja»-, se conservaba una gran mesa de reuniones utilizada por el Estado Mayor de la Defensa de Madrid para sus reuniones y deliberaciones. De hecho, en el ministerio siempre ha sido conocida como la «*mesa de Miaja*». Una vez restaurada, forma parte de la exposición de los sótanos.

Así describe Arturo Barea al general en *La forja de un rebelde III (La llama)*:

*«Miaja era bajo, panzudo, la cara roja, la nariz larga y carnosa con unas gafas inverosímiles que convertían sus ojos en ojos de rana. Le gustaba beber cerveza tanto o más que beber vino... A mí me trataba como un buen muchacho. Muchas veces disfrutábamos bebiendo juntos, maldiciendo juntos de intelectuales y políticos y compitiendo en el peor lenguaje cuartelero...».*³



Mariano Benlliure firmando el modelo en cera del busto del general Miaja.

Fotografía: "Crónica", año IX, n. 398 (27 de junio de 1937)
Cortesía de Fundación Mariano Benlliure.

Los sótanos de Hacienda ocupados por la Junta fueron conocidos como la Posición Japón

Desde el primer momento en que el Gobierno se trasladó a Valen-

Sevilla: Espuela de Plata, 2017. P. 136

3 Barea, Arturo. *La llama*. [Barcelona]: Bibliotex, 2001. P. 274.

cia, la relación entre Largo Caballero y Miaja fue más bien tensa, y el buen hacer de este último, despertaba recelos en el jefe del gobierno. Si el general pedía desesperadamente a Valencia el envío de fuerzas y recursos, Largo Caballero le respondía con un telegrama ordenando que le enviaran la vajilla, que se había olvidado en el traslado. La anécdota la recoge Julián Zugazagoitia en su obra *Guerra y vicisitudes de los*

El general Miaja y el general Manuel Cardenal en los sótanos del Ministerio de Hacienda.

Fotografía: MP. AGA. Archivo Fotográfico de la Delegación de Propaganda de Madrid durante la Guerra Civil.



españoles:

«... Así contaba que, en una ocasión, le habían pedido de Valencia que remitiese con la mayor urgencia -¿qué podía pedir Valencia al general que defendía Madrid?... cuando Miaja nos proponía este acertijo se reía esperando las respuestas que eran, por lo común, atañaderas a la guerra-, ¡la vajilla del Ministerio!, que en la precipitación del traslado había sido olvidada...».⁴

Comandante del Ejército del Centro

El pueblo de Madrid poco a poco fue familiarizándose con el jefe de la Junta de Defensa. Para dar a conocer su figura entre la población madrileña, se hicieron varios retratos del general que se emplearon como tarjetas postales. Algunas de las fotos de estos retratos pueden contemplarse en nuestra exposición permanente *Crónica gráfica del Mi-*

⁴ Zugazagoitia, Julián. *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Paris: Librería Española, 1968. Vol. 1, p. 201.

nisterio de Hacienda.

José Miaja fue nombrado comandante del Ejército del Centro en febrero de 1937 y, en abril de 1938, Negrín le confió el mando del de la Región Centro-Sur, desde donde logró detener la ofensiva del bando nacional contra Valencia. En febrero de 1939 Miaja fue ascendido a teniente general. En marzo de ese año, tras el golpe del coronel Casado, presidirá el Consejo Nacional de Defensa por ser la máxima autoridad militar del país.

Con la derrota de la República, Miaja abandonó Madrid la tarde del 26 de marzo de 1939, partiendo en coche hacia Valencia. De Valencia se trasladó a Alicante con sus ayudantes de campo y su sobrino y secretario Fernando Rodríguez Miaja, todos ellos vestidos de paisano. Desde allí volaron a Orán el 29 de marzo. En Argelia, a diferencia de otros militares republicanos españoles, Miaja y sus ayudantes no fueron internados en ningún campo de concentración, sino que fueron trasladados a un pequeño pueblo costero, Cherchell, donde permanecieron dos semanas. A mediados de abril de 1939, Miaja recibió la autorización de Francia para desplazarse a Marsella con su sobrino, donde se encontraba el resto de su familia. De Marsella partieron a París. El 22 de abril de 1939 embarcaron en el puerto de La Rochelle, en el barco inglés Orbita, rumbo a Cuba. Desde allí viajaron a México, invitados por el presidente Lázaro Cárdenas.

En México vivirá el resto de su vida hasta su muerte ocurrida en Ciudad de México, el 13 de enero de 1958, a la edad de setenta y nueve años. La prensa española informó de su fallecimiento a través de un escueto boletín:

*«Méjico, 14. El general José Miaja, que dirigió las tropas rojas contra las nacionales durante la Cruzada española de Liberación, ha muerto hoy en esta ciudad a consecuencia de un ataque al corazón. Contaba ochenta años de edad. En los círculos bien informados se dice que se hallaba profundamente trastornado desde hacía cuatro años, en que murió inesperadamente su esposa. EFE».*⁵

**Tras la derrota
republicana
terminó
exiliándose en
México**

⁵ Rodríguez Miaja, Fernando. El final de la Guerra Civil al lado del general Miaja. Madrid: Marcial Pons, 2015. P. 113.



JULIÁN BESTEIRO

(1870-1940)

Tras el golpe de Casado, formó parte del Consejo de Defensa Nacional. Al final de la guerra fue detenido en los sótanos del edificio.

La figura de Julián Besteiro está íntimamente ligada a la historia del Ministerio de Hacienda en los últimos días de la Guerra Civil. Permaneció en el edificio hasta su detención por los nacionales. Puede decirse que el último acto de la guerra tuvo lugar entre los muros de Hacienda.

A diferencia de otros líderes de la República, Besteiro no abandonó Madrid durante la contienda. Eso le permitió presidir el Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid, creado por el Gobierno en abril de 1937 para, entre otras funciones, ocuparse de la asistencia en los bombardeos, el desescombros y la protección de monumentos.

Besteiro fue detenido en el Ministerio de Hacienda al final de la guerra

Apoyó el golpe de Casado

Ya en el último mes de la guerra, Besteiro apoyó el golpe de Estado de Casado del 5 de marzo de 1939. Poniendo en valor el prestigio moral del que gozaba, Casado le propuso presidir el Consejo Nacional de Defensa. Besteiro rechazó la oferta, por entender que la situación requería que la presidencia fuera ocupada por un militar. Finalmente, Casado se inclinó por Miaja, que

aceptó ser presidente del Consejo. Julián Besteiro quedó al cargo de los asuntos de Estado.

Julián Zugazagoitia explica las razones de la elección de Besteiro por el coronel Casado:

«El expresidente de las Cortes Constituyentes es, por su personalidad política, el único hombre que puede darse proceridad ante el exterior y, por el prestigio de que goza en Madrid, acrecido durante la guerra en razón de no haber desertado de la capital, el que lo harán popular, y seguro a los madrileños».
(...)

*«La de Besteiro es la gran adquisición de Casado. ¿Cómo ha podido conseguirla?... Mucho tiempo antes de que se perdiese Cataluña, con anterioridad también a que Negrín sustituyese a Largo Caballero en la presidencia del Consejo de ministros, Besteiro reputaba locura insigne persistir en alargar una contienda que consideraba perdida para la República ... Al perderse Cataluña y dimitir el presidente de la República, el Gobierno ha perdido, en concepto de Besteiro, su razón de existir. No representa a nadie constitucionalmente y su rápida sustitución está aconsejada por los intereses españoles, el primero de los cuales ordena acelerar las negociaciones de paz...».*¹



Alocución radiofónica de Julián Besteiro en los sótanos del Ministerio de Hacienda (6 de marzo de 1939).

Fotografía: Sánchez Portela, Alfonso.
AGA. Archivo Alfonso.

Apresado en el edificio

Cuando a finales de marzo, con la guerra ya perdida, Casado y la mayoría de los miembros de Consejo abandonaron el Ministerio de Hacienda con destino al exilio, Julián Besteiro y algunos pocos dirigentes más, decidieron permanecer en el edificio. De hecho, Besteiro confiaba en que, al no haber tenido responsabilidades políticas durante la guerra, se libraría de ser asesinado por el bando franquista.

Alberto Laguna y Victoria de Diego recogen en su libro *La guerra en-*

¹ Zugazagoitia, Julián. Guerra y vicisitudes de los españoles. Paris: Librería Española, [1968]. P. 270

cubierta la conversación que al respecto tuvieron Besteiro y el líder anarquista Cipriano Mera:

*«Nuestras responsabilidades, Mera, no son comparables. Yo no he tenido función alguna en la guerra, a no ser la de estos últimos momentos en que he tratado, junto con ustedes, de evitar a nuestro pueblo mayores sufrimientos. Pueden hacer conmigo los vencedores lo que les plazca. Me detendrán, pero quizá no se atrevan a matarme. En cambio, con usted, Mera, lo mismo que con el coronel, no titubearán ... La causa a la que hemos servido está por encima de nuestros impulsos, y así como considero que, en mi caso, lo lógico es quedarme en Madrid, en el suyo, al igual que en el del coronel, lo que tienen que hacer es marcharse. Primero porque, como he dicho antes, van a ser ustedes fusilados ... y segundo, porque, en la hipótesis de que no les fusilaran, moralmente resultaría lo mismo o aún peor, ya que quienes con tanta saña nos ha combatido ... redoblarían su denigrante campaña por el mundo acusándonos de traidores a la República».*²



Alocución radiofónica de Julián Besteiro en los sótanos del Ministerio de Hacienda (6 de marzo de 1939).

Fotografía: Sánchez Portela, Alfonso.
AGA. Archivo Alfonso.

Hacia las dos de la tarde del 28 de marzo de 1939 empezaron a entrar en Madrid las primeras tropas franquistas. Sin embargo, el Ministerio de Hacienda todavía se mantenía fiel a la República custodiado por un retén de carabineros, convirtiéndose así en el último reducto del bando republicano en la capital.

Por la tarde llegaron a Hacienda los primeros efectivos del bando nacional. A las 9 de la noche entraron en el ministerio varios falangistas, al grito de «*Viva España*» haciendo el saludo fascista. Uno de ellos, Ángel Luque, increpó a Besteiro por no responder al saludo, preguntándole si todavía no había aprendido el «*saludo de la Nueva España*». Respondió el dirigente socialista que todavía no, añadiendo: «*y lo que es peor, ya a mis años me temo que me va a costar mucho trabajo aprenderlo. Ustedes ya conocen mi línea de conducta antes y en la guerra. Soy español y llevo a España en el corazón*».³

2 Laguna, Alberto; Diego, Victoria de. *La guerra encubierta: operaciones secretas, espías y evadidos en la guerra civil española*. Madrid: Arzalia Ediciones, 2024. P. 586

3 Laguna, Alberto; Diego, Victoria de. *La guerra encubierta: operaciones secretas, espías y evadidos en la guerra civil española*. Madrid: Arzalia Ediciones, 2024. P. 613

Por la noche, republicanos y falangistas cenaron en el comedor del ministerio en un ambiente de cierta cordialidad, pues oficialmente los civiles y militares que se encontraban en el Ministerio de Hacienda no serían calificados como prisioneros hasta el día siguiente. De hecho, el ministerio todavía estaba bajo la vigilancia de unos pocos carabineros leales a la República.

Al día siguiente, 29 de marzo, a las cuatro de la tarde entró en el edificio una compañía de Infantería que tomó nota de los nombres, apellidos y cargos de los republicanos. Desarmaron a los carabineros que aún custodiaban el ministerio y les ordenaron que se fueran a sus casas.

Republicanos y falangistas cenaron cordialmente en el comedor del ministerio y al día siguiente los republicanos se convirtieron en prisioneros

Sus encuentros con Julián Marías

El filósofo Julián Marías recordaba así a Besteiro en su libro de memorias, *Una vida presente*:

«La única figura pública que tenía toda mi estimación era don Julián Besteiro. Lo vi con frecuencia durante todos aquellos años. A veces en su casa, en la colonia de la Residencia; la mayoría en su despacho de la Junta de Reconstrucción de Madrid. Nuestra amistad llegó a ser muy próxima, a pesar de la gran diferencia de edad. Y mi admiración por su personalidad moral no hizo más que crecer. Era un modelo de liberalismo, cordura y tolerancia; y de valor, virtud capital; un valor civil, no agresivo, que lo llevaba a hacer lo debido, sin más consideración». «Contemplé muchas veces escenas que me hicieron estimar a Besteiro en muchos sentidos... Las personas que habían recibido esos favores o tenían noticia de ellos, cuando la guerra se acercó a su final repetían que a Besteiro no podría pasarle nada, que acudirían en masa a defenderlo; temo que casi nadie movió ni un solo dedo en su ayuda...» «Me mostró siempre una extraordinaria confianza...».⁴

Tras el golpe de Casado, Julián Marías acudió en varias ocasiones al ministerio para encontrarse con Besteiro. Así relató su encuentro con el político nada más producirse su alocución radiofónica:

4 Marías, Julián. Una vida presente, memorias. Madrid: Páginas de Espuma, 2017. P. 170

«No se olvide que yo no era nada: un soldado de veinticuatro años, perdido en el desorden administrativo. Encontré a Besteiro sereno, afable, lleno de gravedad, con las huellas del cansancio y la emoción de la noche anterior. Le pregunté cómo se encontraba, cómo iba a afrontar la peliaguda situación. Le dije que no tendría quizá muchas personas de confianza. “Imagínese usted”, me respondió. “Pues aquí tiene usted una” le respondí. Me dijo: “Pero es muy peligroso.” Y le contesté: “Ya lo sé. Pero ¿qué le vamos a hacer?”. Me estrechó la mano, conmovido -yo no la estaba menos- y me dio las gracias. Empezaba la única fase de mi vida de la que siento orgullo, y soy muy poco orgulloso».

A partir de entonces, Marías, de acuerdo con Besteiro, empezó a difundir a través de la prensa y de la radio, la necesidad de una paz que pusiera fin a la barbarie de la guerra:

«Besteiro me pidió que escribiera lo que me parecía oportuno. Se enviaba a los periódicos y a las emisoras. Dio órdenes de que mis escritos se tomaran como si fueran suyos, se imprimieran y transmitieran día tras día ... Pronto, las autoridades militares, aunque en principio favorables, se alarmaron: yo decía demasiadas verdades y demasiado claramente, sin paliativos; aquello era bastante escandaloso. El coronel Casado pidió leer mis textos antes de que se publicaran en los diversos periódicos; conservo los originales, algunos con los sellos correspondientes a la censura militar y ciertas supresiones. No sé si por radio se transmitieron íntegros, pero creo que sí, y en algún caso me consta... Cubrí un amplio espectro de cuestiones: el balance real de la guerra, las conexiones internacionales, la necesidad de despojarse del espíritu de odio, y aun de beligerancia, el papel que los republicanos, aun vencidos, podrían y deberían representar en la paz. Besteiro estaba enteramente de acuerdo, trabajábamos cada uno por su lado, sin conexión, pero en armonía, y aprobaba lo que yo escribía. A tanta distancia de edad, formación, experiencia política y todo lo que se quiera, llegamos a una amistad profunda, hecha de mutua lealtad y confianza, de participación a la vez triste e ilusionada en una empresa que nos parecía justificar nuestras vidas».⁵

5 Marías, Julián. Una vida presente, memorias. Madrid: Páginas de Espuma, 2017. P. 180-181

La noche de 27 de marzo lo visitó por penúltima vez en Hacienda:

*«Estaba cansado, casi exhausto, pero era el mismo de siempre: sereno, entero, seguro de lo que estaba haciendo... En aquel momento de angustia, Besteiro pensaba sobre todo en evitar males para sus adversarios. Sentí una inmensa admiración por aquel hombre, de tal contextura moral, de tal temple. No estaba haciendo ningún alarde: en la intimidad de su despacho, él y yo solos, me descubría la verdad de la situación, sus posibilidades cerradas, su bondad incalculable, su valor ... Nos despedimos con una emoción intensa, con la conciencia de estar viviendo un momento decisivo en la historia de España. Con el temor de que nuestras vidas se separaran, que sus dos destinos fueran inciertos, acaso lamentables».*⁶

La despedida

El 28 de marzo, cuando Casado y la mayoría de los miembros del Consejo ya habían abandonado Madrid, Julián Marías llamó a casa de Besteiro. Al decirle que seguía en su despacho de Hacienda, Marías llamó al ministerio:

«... llamé al teléfono que había usado casi todo el mes de marzo, y pregunté: “¿Está D. Julián Besteiro?” “¿De parte de quién?” “De Julián Marías.” Esperé que me dijeran que iban por mí; pero no fue así.; al cabo de unos minutos oí la voz de Besteiro; le pregunté cómo estaba; me dijo que bien, pero algo cansado. Le dije que sólo quería saber cómo se encontraba y ponerme a sus órdenes. Me dijo que por qué no iba a verlo. Le pregunté: “¿Me dejarán?” “Sí, me contestó; pregunte por mí.”. Inmediatamente me fui a la calle de Alcalá, llegué al ministerio; a su puerta, entornada, hacía la guardia un oficial de requetés, con boina roja. Le dije que iba a ver a D. Julián Besteiro. Avisó a la guardia y me dio compañía. Yo esperaba que me dijeran, más o menos: pase y quédese dentro. Por la calle desfilaban muchedumbres entusiastas, con banderas, pancartas, himnos. El oficial, que suponía que yo compartía sus sentimientos, me elogiaba todo aquello. Yo le respondía: Sí, es un día espléndido; es un maravilloso día de primavera, qué sol, qué cielo azul. Su entusiasmo militar y político lo traducía yo a la climatología. Al fin me hicieron

6 Marías, Julián. Una vida presente, memorias. Madrid: Páginas de Espuma, 2017. P. 185

entrar, bajé a los sótanos, como casi todos los días anteriores, y encontré a Besteiro. Nos abrazamos, me contó que estaba fatigado por haber madrugado mucho para despedirse de los compañeros de Consejo; que le habían tratado bien y con corrección. Únicamente, me dijo, en un momento había entrado un capitán que hizo el saludo brazo en alto, el “saludo fascista”; Besteiro no había respondido a él, y el oficial se había irritado un poco; pero otro dijo: “No, tiene razón; y su pasado la abona”. Hablamos un buen rato, cambiamos impresiones; me dijo que iba ya a descansar. Por supuesto estaba detenido, pero no se sabía en qué condición. Nuestra emoción, que procurábamos disimular, era muy grande: no sabíamos qué sería de nosotros, ni de España; no sabíamos que era la última vez que nos veíamos y hablábamos. Nos abrazamos por última vez y salí. Hasta el último momento creí que me quedaría detenido; pero no me hubiera perdonado nunca si me hubiese desentendido de Besteiro, no me habría consolado de no haber estado con él mientras era posible».⁷



“Cartas desde la prisión” Besteiro, Julián. Alianza Editorial, 1988.

Morir en la cárcel

Besteiro, de salud frágil, vivió una complicada odisea desde su detención. De ello da fe el libro *Cartas desde la prisión*, que recoge las cartas enviadas a su mujer, Dolores Cebrián⁸. Pasó por las prisiones madrileñas de Porlier y del Cisne. El consejo de guerra que lo juzgó tuvo lugar el 8 de julio de 1939 y lo condenó a 30 años de reclusión mayor.

Tras un breve paso por la prisión de San Isidro de Dueñas (Palencia), el 30 de agosto de 1939 Besteiro fue trasladado a la cárcel de Carmona (Sevilla). Allí se verá obligado a vivir en condiciones deplorables, hasta su muerte. Sus últimos días los narra en el libro citado su mujer, a la que le pusieron todo tipo de trabas para verlo cuando ya estaba enfermo. Erróneamente diagnosticado y sin ser trasladado al hospital, fue empeorando y, cuando su mujer pudo por fin verlo, el 26 de septiembre, lo encontró con la cara completamente inflamada y con parálisis facial. Cuando Dolores logró que lo viera un médico diferente al de la cárcel, ya era demasiado tarde. Murió pocos días después víctima de una gravísima septicemia.

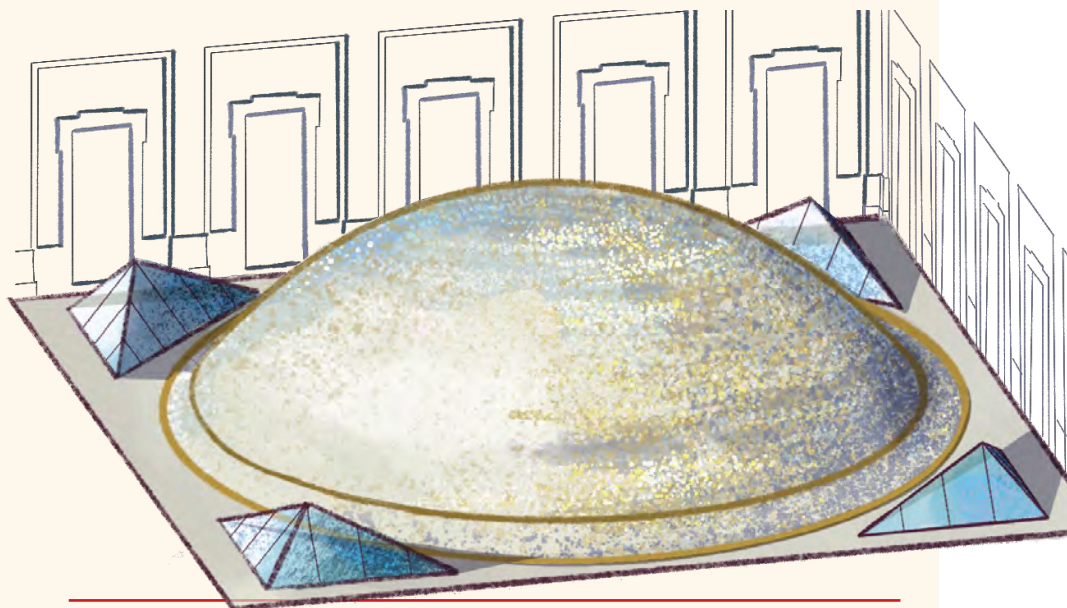
7 Marías, Julián. Una vida presente, memorias. Madrid: Páginas de Espuma, 2017. P. 187-188.

8 Besteiro, Julián. Cartas desde la prisión. Madrid: Alianza Editorial, 1988.

DAMIÁN GALMÉS DE FUENTES

(1920-2006)

Arquitecto al que se debe
la cúpula de la
Biblioteca Central del
ministerio (1963).



El arquitecto Damián Galmés de Fuentes construyó en 1963 la magnífica bóveda que cubre la actual Biblioteca Central del Ministerio de Hacienda. Se licenció como arquitecto en 1949 e ingresó en el Cuerpo de Arquitectos al Servicio de la Hacienda Pública en 1953. Fue también profesor en la Escuela de Arquitectura de Madrid.

A su fama como arquitecto se une el hecho de ser hermano del destacado filólogo Álvaro Galmés de Fuentes y sobrino nieto de Ramón Menéndez Pidal.



Cúpula en fase de construcción sobre el patio de la Caja General de Depósitos (1963).



Durante las obras.

**La cúpula de
acero y vidrio
traslúcido
tiene tan
solo siete
centímetros de
espesor**

En 1963 el patio lateral del edificio estaba ocupado por la Caja General del Depósitos. El espacio se cubrió a finales del siglo XIX o principios del XX con una estructura de cristal similar a las cubiertas de las estaciones de ferrocarril de la época. Esta techumbre fue sustituida en 1963, bajo la dirección de Damián Galmés, por la actual cúpula de la Biblioteca Central.

La cúpula de Galmés, de tan solo siete centímetros de espesor, de acero y vidrio traslúcido, es considerada por los expertos un hito de la arquitectura de nuestro país, sobre todo por la fecha tan temprana de su realización en los años 60 del siglo XX.



Estado actual de la cúpula de la Biblioteca Central de Hacienda.



JOSÉ CALVO SOTELO

(1893-1936)

Ministro de Hacienda y artífice del pimer carillón de Madrid, ubicado en la azotea del ministerio.



El abogado del Estado y político José Calvo Sotelo fue ministro de Hacienda en el Directorio del general Primo de Rivera, desde el 3 de diciembre de 1925 hasta el 21 de enero de 1930. Responsable del Estatuto Municipal, de la creación del Monopolio de Petróleos y del Banco Exterior de España, su nombre aparece ligado a la historia sentimental del edificio de Hacienda por ser el artífice del carillón del Ministerio de Hacienda, el primero de Madrid.

El carillón fue un proyecto muy personal del ministro, aunque su inauguración tuvo lugar once meses después del cese de Calvo Sotelo. Sería otro ministro de Hacienda, Julio Wais Sanmartín, quien lo inauguraría el 19 de diciembre de 1930. No obstante, para el pueblo de Madrid y para los funcionarios del ministerio siempre sería el carillón de Calvo Sotelo. A decir del diario *La luz*, en una columna sin firma de 9 de enero de 1932, los funcionarios de Hacienda asociaban el carillón con



Retrato del ministro de Hacienda José Calvo Sotelo. Álvarez de Sotomayor, Fernando s.xx



El carillón del Ministerio de Hacienda (1929).

Fotografía: Alfonso. AGA. Archivo Alfonso.

el ministro, de ahí que los tonos musicales dieran paso a frases generalizadas del tipo de «*Calvo Sotelo da las doce*», o «*Vámonos, que Calvo Sotelo toca las dos*».

El primer carillón de Madrid

La prensa de la época se mostró dispar cuando se escucharon los primeros compases del carillón, dividida entre los que lo consideraban un acierto y los que pensaban que se trataba de otra muestra más del derroche de la Dictadura.



Tambor de música del carillón.

La elección de las melodías del carillón refleja no solo los gustos musicales del ministro Calvo Sotelo, sino también las peculiaridades del momento, tanto en España como en Europa, y los intentos de avanzar hacia un progreso social y cultural programado desde el poder político. Quizá eso explique la presencia en la música del carillón de un repertorio popular (*La Bruja*, de Chapí, y *La Verbena de la Paloma*, de Bretón), y otro más culto, el *Parsifal*, la última ópera de Wagner. Al margen de esa combinación entre lo culto y lo popular queda la inclusión de la *Marcha Real*, eliminada del carillón en la Segunda República.

Las campanas del carillón, hoy en desuso, se restauraron en 2019.

Otro proyecto vinculado al ministro de Hacienda José Calvo Sotelo fue la creación, por Real Decreto de 24 de mayo de 1927, del Colegio para Huérfanos de Funcionarios de la Hacienda Pública, en el marco de la política de beneficencia y previsión social de la Dictadura de Primo de Rivera.

MANUEL AZAÑA

(1880-1940)



Presidente de la II República desde 1936. Acompañado por varios ministros, fue agasajado por Miaja con una cena en los sótanos del ministerio.

El político, escritor y periodista español Manuel Azaña ocupó la presidencia del Consejo de Ministros entre 1931 y 1933 y fue presidente de la Segunda República entre 1936 y 1939. En febrero de 1939 se exilió a Francia, falleciendo en Montauban el 3 de noviembre de 1940.



El presidente Azaña, con el general Miaja, a la salida de la cena ofrecida en su honor en los sótanos del Ministerio de Hacienda (17 de noviembre de 1937).

Fotografía: Aguayo, José F.
AGA. Archivo Fotográfico de la Delegación de Propaganda de Madrid durante la Guerra Civil.



Visita del presidente de la República, Manuel Azaña, al frente del Centro en el Ministerio de Hacienda (1937).
Fotografía: Aguayo, José F. GEFREMA.

La figura de Azaña está ligada a la historia del edificio, al menos a través de dos visitas históricas bien documentadas. La primera tuvo lugar en julio de 1933, cuando ocupaba la presidencia del Consejo de Ministros y acudió como testigo a la boda del subsecretario de Hacienda, Isidoro Vergara Castrillón, que se celebró en el ministerio. Amigo personal y ligado a Azaña por la pertenencia de ambos al Ateneo de Madrid, Isidoro Vergara fue también diputado en 1931 por Acción Republicana, el partido creado por Manuel Azaña.

Una cena en los sótanos

La segunda ocasión en la que Azaña visitó el ministerio tuvo lugar en plena Guerra Civil, siendo presidente de la Segunda República. En noviembre de 1937, en compañía de varios miembros de su gobierno, Azaña hizo una visita al frente del Centro. El 17 de noviembre el general Miaja le homenajeó con una cena oficial que tuvo lugar en los sótanos del ministerio, donde se alojaban Miaja y su estado mayor.

Al banquete asistieron también varios ministros y mandos militares, como Negrín, Indalecio Prieto, Giral, El Campesino, Cipriano Mera, el general Manuel Cardenal y el coronel Vicente Rojo.



Azaña conversando con Miaja durante la cena (17 de noviembre de 1937).

Fotografía: Aguayo, José F.

AGA. Archivo Fotográfico de la Delegación de Propaganda de Madrid durante la Guerra Civil.

El propio Azaña refirió detalladamente la cena en sus memorias: «*Cenamos en el Ministerio de Hacienda, invitados por el general Miaja. La mesa estaba puesta en uno de los sótanos, donde el general ha tenido mucho tiempo la oficina de mando. Muy complicados son estos subterráneos del Ministerio, que desconocía ... Entre las reflexiones que le oí a Miaja se cuenta la siguiente: ¿Qué habría dicho Carlos III si hubiese podido saber que en este edificio que él construyó cenaría el presidente de la República?*».¹

En la exposición permanente *Crónica gráfica del Ministerio de Hacienda*, es posible contemplar la reproducción de las fotos que el fotógrafo Aguayo tomó de la cena oficial. La sala donde tuvo lugar la cena está localizada y forma parte del recorrido habitual de las visitas guiadas

**«¿Qué habría dicho Carlos III si hubiese podido saber que en este edificio que él construyó cenaría el presidente de la República?»
(Azaña)**

¹ Azaña, Manuel. Memorias políticas y de guerra. Cuaderno de La Pobleña, 1968. P. 863-864. En: *Obras completas*, vol. IV. México: Ediciones Oasis, 1966-1968. 4 v.

VICENTE ROJO LLUCH

(1894-1966)

**Jefe del Estado
Mayor de las fuerzas
mandadas por Miaja. Se
instaló en los sótanos,
en la habitación
contigua a Miaja.**



No puede faltar en estas páginas el militar que acompañó al general Miaja en la defensa de Madrid, Vicente Rojo Lluch, que se definía a sí mismo como militar, católico y patriota. Se mantuvo leal a la República y recorrió durante los tres años de guerra el escalafón militar casi al completo, desde comandante hasta general y máximo estratega del Ejército de la República.

Miaja y Rojo formaron el tándem perfecto. El nombramiento del entonces teniente coronel Vicente Rojo como su jefe de estado mayor por parte de Miaja fue una de las principales circunstancias que contribuyeron a la resistencia de Madrid durante los tres largos años de la guerra. Rojo fue el responsable de la elaboración del plan de defensa de la capital. Por su actuación en la defensa de Madrid, fue también condecorado, como el general Miaja, con la Placa Laureada de Madrid.

Con despacho en los sótanos

Al igual que la Junta Nacional de Defensa, el Estado Mayor ocupó también los sótanos del edificio del Ministerio de Hacienda. El despacho de Rojo estaba separado por una cortina del dormitorio del general Miaja. Lamentablemente, no ha sido posible hasta el momento identificar ninguno de los dos espacios.

Por su papel en la defensa de Madrid, la reputación de Rojo como estratega no hizo sino aumentar. Nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército del Centro, fue el principal planificador de las operaciones militares clave del ejército republicado en el Jarama, Guadalajara, Brunete y Belchite. A lo largo de 1938 llevó a cabo la ofensiva del Ebro.

En febrero de 1939, y tras la caída de Cataluña, pasó a Francia, donde se reunió con su familia. Con el tiempo se trasladaron a Buenos Aires, donde el militar fue contratado por el diario *Crítica*, para el que escribió una serie de crónicas sobre lo que iba aconteciendo en la Segunda Guerra Mundial. En 1943 se instalaron en Bolivia.

En 1955, ya enfermo, Vicente Rojo quiere volver a España, obsesionado por morir en su país. No lo conseguirá hasta marzo de 1957. Fue juzgado por «auxilio a la rebelión», en su calidad de excomandante del Ejército y condenado a cadena perpetua, interdicción civil e inhabilitación absoluta. La sentencia iba acompañada del indulto para la pena de cadena perpetua.

Falleció en Madrid el 15 de junio de 1966 y su muerte apenas fue recogida por la prensa. Entre los libros publicados por Rojo cabe destacar *Así fue la defensa de Madrid* (1967).

Rojo fue el responsable de la elaboración del plan de defensa de la capital



El coronel Rojo despachando con el general Miaja en los sótanos del Ministerio de Hacienda.

Archivo Fernando Rodríguez Miaja.

SEGISMUNDO CASADO

(1893-1968)



Cabeza del golpe contra el
Gobierno de Negrín.
Constituyó el Consejo de
Defensa Nacional, y se instaló
en el edificio (marzo 1939).

En la noche del 5 de marzo, desde los sótanos del ministerio, se retransmitió el manifiesto del Consejo

El coronel Segismundo Casado encabezó el 5 de marzo de 1939 el golpe de Estado que daría lugar a la constitución del Consejo Nacional de Defensa.

En los meses previos al golpe, tras el hundimiento de Cataluña, comenzó la disparidad de opiniones en el propio bando republicano. Todos eran conscientes de que la guerra estaba perdida, pero algunos, como era el caso de Negrín y los sectores comunistas, eran partidarios de alargar la guerra, convencidos de que si se producía una guerra mundial ellos estarían en el bando aliado. Otros, la mayoría de los republicanos, socialistas y anarquistas, eran partidarios de establecer negociaciones con el bando nacional para poner fin a la guerra cuanto antes.

A finales de 1938, Casado se trasladó desde el palacio del Capricho (Posición Jaca) al Ministerio de la Guerra, en el Palacio de Buenavista. Sin embargo, el 5 de marzo de 1939, a las 19 horas, se trasladó al edificio del Ministerio de Hacienda (Posición Japón), porque el edificio se prestaba a un buen plan de defensa, en previsión de que se produjera un levantamiento comunista.

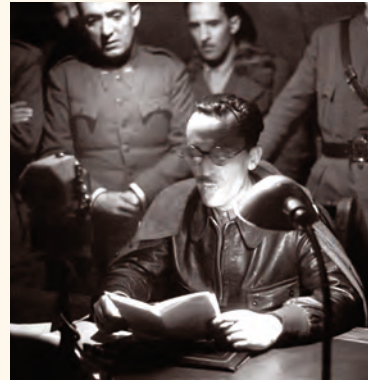
En el Ministerio de Hacienda se constituyó el Consejo Nacional de Defensa. Entre los conjurados estaban el socialista Julián Besteiro, Wenceslao Carrillo (también socialista), el representante de Izquierda Republicana, Miguel San Andrés, y Cipriano Mera, en nombre de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). La presidencia del Consejo recayó en el general Miaja.

La noche del 5 de marzo

En la noche del 5 de marzo, desde los sótanos del ministerio, se retransmitió a través de los micrófonos de Unión Radio -antecedente de la Cadena Ser- el manifiesto del Consejo. La locución estaba prevista para las 10 de la noche, pero se retrasó hasta las 12:15 horas, cuando se pudo contactar con la 70ª Brigada, encargada de hacerse con los principales edificios oficiales. De hecho, una de las compañías de esta unidad fue la encargada de proteger el propio Ministerio de Hacienda.

Tras la lectura del manifiesto, Besteiro pronunció un breve discurso sobre la falta de legalidad constitucional del Gobierno de Negrín y las circunstancias dramáticas de la guerra que hacían necesaria la rendición. A continuación, intervinieron Miguel San Andrés y Cipriano Mera. Por último, intervino el coronel Casado con una apelación patriótica a los mandos del bando nacional, dándoles a elegir entre una paz que reconciliase a los españoles o la prolongación indefinida de la guerra.

Los discursos fueron retransmitidos en presencia de un grupo de periodistas nacionales e internacionales y del fotógrafo Alfonso (hijo). De esta manera, Alfonso Sánchez Portela, tal era su nombre completo, inmortalizó este momento histórico de la noche del 5 de marzo de 1939. Esta serie de imágenes constituye uno de los documentos gráficos más importantes de la Guerra Civil española, tanto por su importancia histórica como por su dramatismo. Las fotos pueden verse en la exposición



Alocución radiofónica de Segismundo Casado en los sótanos del Ministerio de Hacienda (5 de marzo de 1939).

Fotografía: Sánchez Portela, Alfonso.
AGA. Archivo Alfonso.

permanente *Crónica gráfica del Ministerio de Hacienda*. Curiosamente, las impresionantes fotos han llegado hasta nuestros días gracias a que Alfonso hizo caso omiso al comentario de algunos miembros del Consejo en el sentido de que «*Alfonso, no estamos para fotos*».

En la exposición también puede verse una proyección holográfica, rodada con actores y simulando cine antiguo, de una pequeña parte de la locución radiofónica de Julián Besteiro en la noche del 5 de marzo.

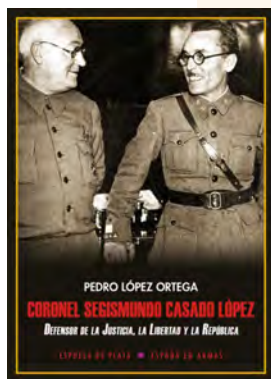
El final de la guerra

Al día siguiente, el 6 de marzo, comenzaron los combates en Madrid entre las tropas casadistas y los miembros del Partido Comunista, que se negaron a acatar la propuesta de rendición para acabar con la guerra. Tras alguna negociación entre los dos bandos, que de nuevo tuvo como protagonista el edificio del Ministerio de Hacienda, las fuerzas comunistas se retiraron de Madrid. La guerra, ahora sí, quedó definitivamente vista para sentencia.

La mañana del 28 de marzo, el coronel Casado y casi todos los miembros del Consejo, abandonaron el edificio del Ministerio de Hacienda en varios coches oficiales estacionados en el patio. Antes de irse, Casado se fundió en un abrazo con Julián Besteiro, que había decidido permanecer en el ministerio y no huir. De allí se dirigieron al aeródromo de Algete, desde donde partirían a Valencia, como punto de salida de España.

El 1 de abril Casado partió hacia el exilio desde el puerto de Gandía en el buque británico *Galatea*, que le llevó a Marsella y a Londres. Casado se estableció con su familia en Inglaterra. Allí publicó el mismo año de 1939 su libro *The last days of Madrid*, anticipo del que escribiría años más tarde, ya en España, *Así cayó Madrid*, editado por la editorial Guadiana en 1968. En 1947 se trasladó de Londres a Barranquilla (Colombia) y, en 1949, a Venezuela.

Casado logró autorización para volver a España a comienzos de los años 60 y regresó a Madrid en septiembre de 1961. Fue sometido a un consejo de guerra, del que salió absuelto por sobreseimiento y por no tener delitos de sangre. Fue absuelto de todos los cargos en diciembre de 1965, pero no logró el reingreso en el Ejército ni se le reconoció ninguna pensión. Pasó sus últimos años en Madrid, donde falleció en diciembre de 1968, en unas condiciones económicas deplorables.



“Coronel Segismundo Casado López”
Espuela de Plata, 2018.

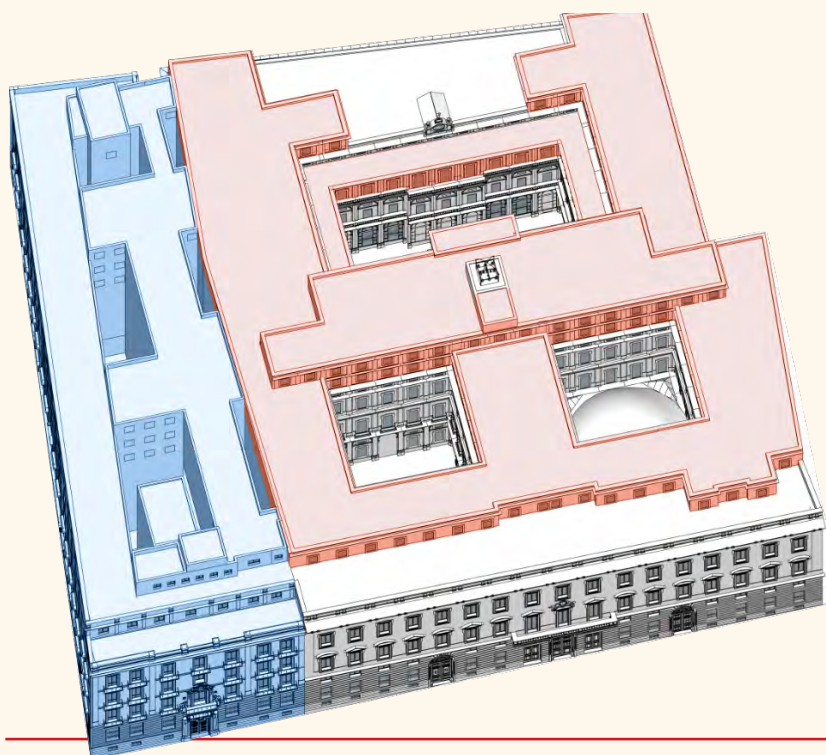
MIGUEL DURÁN SALGADO

(1886-1950) Y

LUIS CERVERA VERA

(1914-1998)

Arquitectos responsables de la ampliación
del ministerio después de la guerra.



Los arquitectos de la Hacienda Pública Miguel Durán y Luis Cervera fueron los responsables del edificio de ampliación del Ministerio de Hacienda en el solar anteriormente ocupado por el palacio del marqués de Torrecilla (número 5 de la calle de Alcalá) y otras fincas destruidas durante la Guerra Civil, contiguas al edificio. Las obras se iniciaron en 1944 y finalizaron a mediados del siglo XX, a cargo de Luis Cervera.

La ampliación se llevó a cabo en los terrenos que pertenecieron a las fincas de los actuales números 5 y 7 de la calle de Alcalá y a los números

4, 6 y 8 de la calle de la Aduana, más dos pequeñas parcelas correspondientes a los patios testers de los números 14 y 16 de la calle de la Montera. Se adquirió además la portada barroca de Ribera del antiguo palacio de Torrecilla, que se había salvado de los bombardeos de la guerra.

En el proyecto de construcción se respetó el equilibrio original de masas entre la Academia de San Fernando, la Casa de la Aduana y el desaparecido palacio del marqués de Torrecilla. Además, se tuvo siempre presente que la magnífica fachada de la Aduana debía sobresalir. Para no alterar las proporciones del palacio de Sabatini, se concibió la construcción del nuevo edificio con entera independencia, sin perjuicio de establecer comunicaciones interiores entre ambos.



Plano de conjunto de los dos edificios. Durán, Miguel (1950).

Las fachadas

La fachada del antiguo palacio del marqués de Torrecilla, de estilo clasicista, se construyó, pues, con la máxima sencillez y desprovista de todo elemento decorativo superfluo. Toda la importancia ornamental recae exclusivamente en la portada barroca. El enlace con el edificio de Sabatini se establece mediante la prolongación del basamento almohadillado.

La fachada lateral, de 94 metros de longitud y también de inspiración neoclásica, se pudo componer con más libertad y con escasa reminiscencia barroca. Por su parte, la fachada de la calle de la Aduana, de menor importancia, mantiene el estilo clasicista, carente ya de cualquier elemento barroco.

Las tres fachadas se construyen en piedra, desechando la idea del ladrillo visto de la Aduana para respetar la independencia artística con el antiguo edificio.

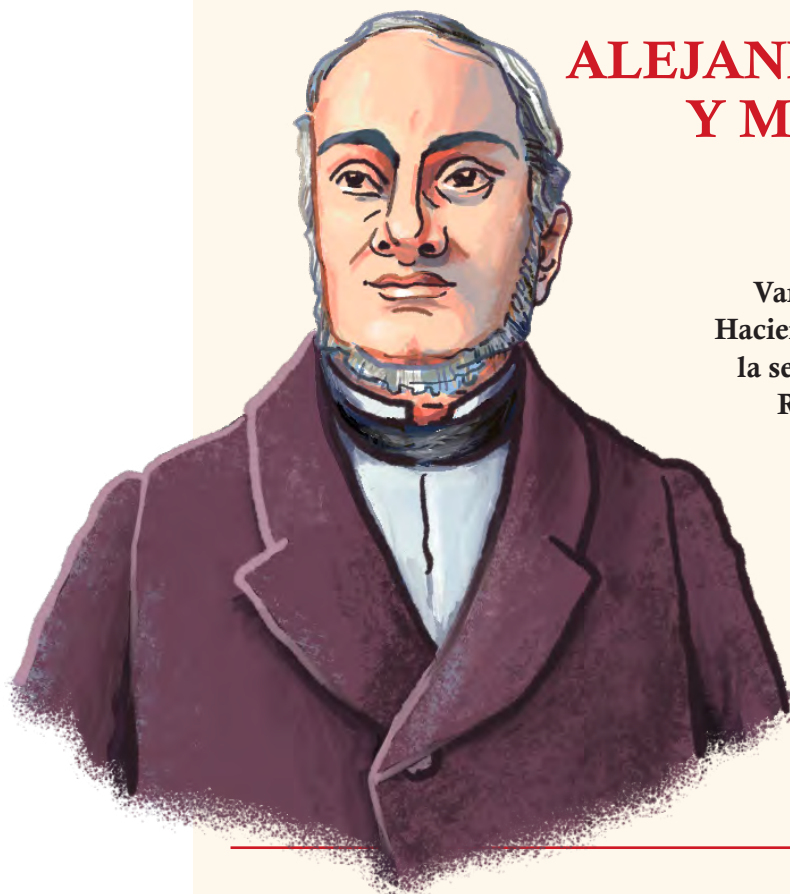
De acuerdo con el Ayuntamiento de Madrid, se pensó que la construcción de una fachada lateral podría aprovecharse para abrir un pasaje entre las calles de Alcalá y Aduana. El así llamado pasaje de la Caja de Ahorros permitiría la contemplación de la fachada lateral y serviría para descongestionar el tráfico urbano.

El pasaje de la Caja de Ahorros está construido donde antes estuvo el número 3 de la calle de Alcalá. Así pues, hoy falta en esta calle un número entre los números 1 y 5. El antiguo número 3 estuvo ocupado hasta la Guerra Civil por el Café Colonial, bombardeado y reducido a escombros en noviembre de 1936. El Colonial, fundado en 1888, fue famoso por sus tertulias literarias, a las que acudían intelectuales como Unamuno y Clarín. En él se redactó el manifiesto Ultraísta.

Luis Cervera Vera fue también el responsable de otras obras de mejora en el edificio que se prolongaron hasta bien entrados los años 60, como el alzado de una quinta planta en la Aduana, retranqueada como la cuarta planta añadida en los años 40. Destaca también la decoración de la escalera principal de edificio, que presentaba hasta entonces la mampostería desnuda de sus paredes, cerrando los vanos con vidrieras artísticas decoradas con el escudo de España.

Se recuperó la portada barroca de Ribera, que se había salvado de las bombas

Se abrió una nueva calle entre las calles de Alcalá y Aduana, el pasaje de la Caja de Ahorros, que permitiría contemplar la fachada lateral del edificio



ALEJANDRO MON Y MENÉNDEZ

(1801-1882)

Varias veces ministro de Hacienda, en 1845 trasladó la sede del ministerio a la Real Casa de Aduana.

Alejandro Mon ocupó la cartera de Hacienda por primera vez desde el 16 de diciembre de 1837 hasta el 6 de septiembre de 1838. Su paso decisivo por el ministerio tuvo lugar entre el 3 de mayo de 1844 y el 12 de febrero de 1846, cuando culminó la llamada «Reforma Mon Santillán» de 1845, que aproximó el sistema tributario español al de los países de nuestro entorno, sustituyendo los numerosos y complejos tributos preexistentes por un nuevo sistema caracterizado por su sencillez y unidad.

Volvió a ejercer el cargo de ministro de Hacienda entre el 12 de abril de 1846



Busto en bronce de Alejandro Mon. Piqué y Duart, José.

y el 28 de enero de 1847; entre el 11 de agosto de 1848 y el 19 de agosto de 1849 y, finalmente, entre el 25 de octubre de 1857 y el 14 de mayo de 1858.

Alejandro Mon es considerado, pues, uno de los principales ministros de Hacienda de España, pero, además, está íntimamente ligado a la historia del edificio por haber sido este ministro el que trasladó la Secretaría de Hacienda desde la Casa de los Ministerios a la Casa de la Aduana:

Unos años después del final de la Guerra de la Independencia, el Palacio de Godoy, actual sede del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y obra también del arquitecto Francisco Sabatini, albergaba las secretarías de Gracia y Justicia, de Guerra, de Marina y de Hacienda. Por ese motivo el palacio era conocido en la época como la Casa de los Ministerios.

En 1846 un incendio destruyó gran parte del edificio, lo que obligó a trasladar varias secretarías, entre ellas la de Hacienda. De hecho, según relata Damián Menéndez Rayón en su obra *La antigua aduana de Madrid, hoy Ministerio de Hacienda*, durante 1845 y principios de 1846, Alejandro Mon ordenó y llevó a cabo el traslado de su secretaría a la Casa de la Aduana, que, para aquellas fechas, ya no servía para los fines para los que se había creado.

A pesar de la importancia de Mon para la historia hacendística de nuestro país, el Ministerio de Hacienda no posee ningún retrato del ministro. Para compensar esa falta, en el marco de los actos programados por la Comisión Nacional Organizadora de los Actos Conmemorativos del Segundo Centenario del Nacimiento de Alejandro Mon, se encargó un busto del ministro a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. La academia realizó un busto en bronce a partir del vaciado en yeso de José Piquer y Duart, conservado en la misma. El busto del ministro fue colocado en el ministerio el 2 de abril de 2002. Hoy corona la chimenea del Salón Goya. Como curiosidad, cabe señalar que el busto original en bronce se encuentra en el Ayuntamiento de Oviedo, la ciudad natal de Alejandro Mon.

En 1845 Alejandro Mon trasladó el ministerio a la Casa de la Aduana

JUANITA CASTAÑEDA e ISIDORO VERGARA CASTRILLÓN (1884-1939)



En julio de 1933 Juanita Castañeda se casó en el ministerio con con Isidoro Vergara, subsecretario de Hacienda y amigo de Azaña, que fue testigo de la boda.



Enlace matrimonial de la señorita Juanita Castañeda y don Isidoro Vergara Castrillón. Detalle.

Isidoro Vergara Castrillón era funcionario público y ocupaba en 1933 el cargo de subsecretario de Hacienda. En julio de ese año contrajo matrimonio con Juanita Castañeda y la boda se celebró en el ministerio, en el actual Salón Carlos III. El enlace tuvo unos testigos de lujo, como el entonces presidente del Consejo de Ministros, Manuel Azaña, y el ministro de Hacienda, Agustín Viñuales.



En el Ministerio de Hacienda se efectuó el viernes último el enlace matrimonial de la bella señorita Juanita Castañeda, hija del doctor Castañeda Álvarez, de la Beneficencia Provincial, con don Isidoro Vergara Castrillón, subsecretario de dicho Ministerio. Apadrinaron a los contrayentes el padre de la novia y la prima del novio, doña Gregoria Cuadrillero Vergara, y firmaron el acta como testigos, entre otras ilustres personas, el jefe del Gobierno, señor Azaña, y el ministro de Hacienda, don Agustín Viñuales

(For. Videca)

Enlace matrimonial entre la señorita Juanita Castañeda y don Isidoro Vergara Castrillón, Subsecretario de Hacienda. Fotografía: Videca *Mundo gráfico*, n. 1.133 (19 de julio de 1933).

El enlace debió de tener gran repercusión social, pues la noticia se publicó en la revista *Mundo gráfico*, que, al pie de la foto señalaba: «*En el Ministerio de Hacienda se efectuó el viernes último el enlace matrimonial de la bella señorita Juanita Castañeda, hija del doctor Castañeda Álvarez, de la Beneficencia Provincial, con don Isidoro Vergara Castrillón, subsecretario de dicho Ministerio. Apadrinaron a los contrayentes el padre de la novia y la prima del novio... y firmaron el acta como testigos, entre otras ilustres personas, el jefe del Gobierno, señor Azaña, y el ministro de Hacienda, don Agustín Viñuales.*»¹

La boda del subsecretario en el ministerio contó con testigos de lujo

¹ *Mundo Gráfico*, n. 1.133 (19-07 -1933).

FRANCISCO DE GOYA

(1746-1828)



El fondo antiguo del Ministerio de Hacienda cuenta con un recibo firmado por Goya en 1821, por la entrega de moneda francesa a su vuelta del exilio por afrancesado.



Retrato de Francisco de Goya (1835).
Madrazo, Federico de.
Biblioteca Nacional de España.

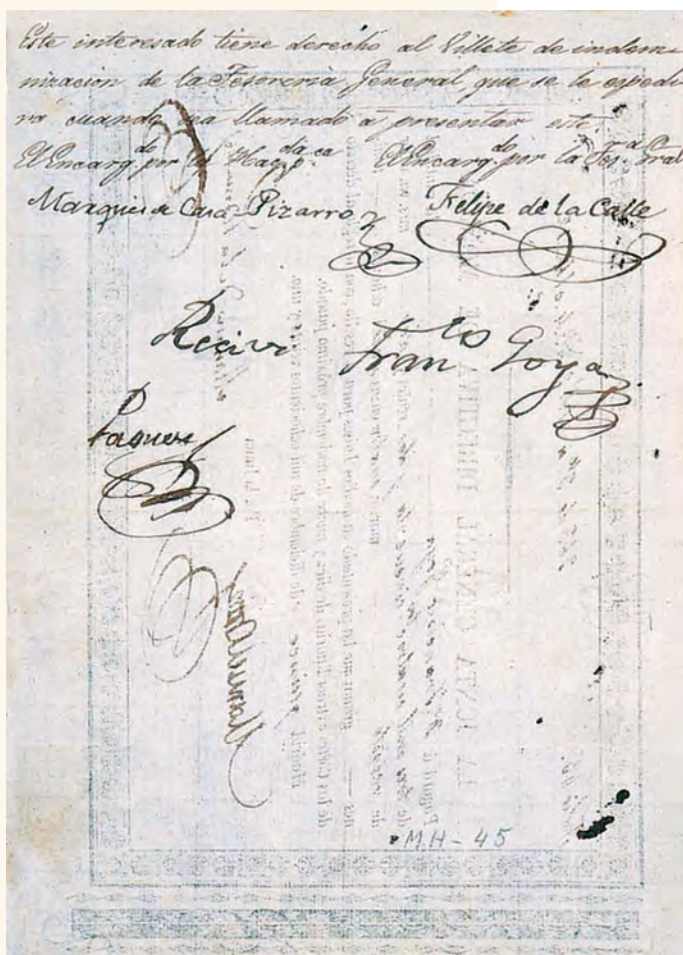
La presencia del afamado pintor en estas páginas no se debe a que el Ministerio de Hacienda cuente con un cuadro de Goya -aunque, en su momento, sí contó con una obra del artista en depósito- sino a la constancia documental de su condición de afrancesado.

El cuadro en cuestión es *Caza con mochuelo o Caza con reclamo*, pintado por Goya en 1775. En depósito por orden ministerial de 23 de mayo de 1966, estuvo ubicada en el despacho del ministro. En 1983, por orden mi-

nisterial de 30 de mayo, se procedió al levantamiento del depósito para su restauración y retorno al Museo del Prado. Distintas circunstancias retrasaron la ejecución de la orden hasta 1987, cuando la pintura salió para su restauración y participación en la exposición *Goya y su tiempo: pintura española de los siglos XVIII y XIX*, celebrada en Japón entre septiembre y abril de 1987. La obra nunca regresó al ministerio, acordándose el préstamo de otro cuadro en su lugar.

Una de las medidas adoptadas en la reforma monetaria llevada a cabo por el Trienio Liberal, fue la retirada y resello de la moneda francesa que circulaba en España, en parte debido al retorno del exilio de los afrancesados que habían huido de España con las tropas francesas. A los poseedores de medios luisés franceses se les daba una cantidad equivalente por la entrega de la moneda francesa. En el archivo del ministerio se conserva un recibo expedido por la Junta General Directiva de Moneda el 15 de diciembre de 1821, a favor de Francisco de Goya, por 3.452 reales y 2 maravedíes de vellón a cambio de la entrega por parte del pintor de veinte marcos, cuatro onzas y siete ochavas en medios luisés para su resello. En el dorso figura el recibí autógrafo del pintor.

Este valioso documento puede contemplarse hoy en la exposición permanente *Crónica gráfica del Ministerio de Hacienda*.



Recibí autógrafo de Goya en el billete expedido a su favor por la Junta General Directiva de Moneda (15 de diciembre de 1821).

BENITO PEREZ GALDÓS

(1843-1920)

Autor de la novela *Miau* (1888), ambientada en el Ministerio de Hacienda en torno a un cesante.



Benito Pérez Galdós (entre 1900 y 1915).
Káulak (Estudio fotográfico).
Biblioteca Nacional de España.

El escritor y político Benito Pérez Galdós también ocupa un lugar destacado en la historia del edificio y del departamento. En especial, por su novela *Miau*, publicada en 1888. Probablemente sea esta interesante novela el documento en el que se encuentra la mejor descripción del ambiente de trabajo y el desempeño de la activi-

dad funcionarial a finales del siglo XIX. El libro describe la dramática vida del funcionario de Hacienda cesante, Ramón Villaamil, que no acierta a entender por qué se le ha separado del servicio y que acude constantemente al ministerio a charlar con sus antiguos compañeros y a ver «*qué hay de lo suyo*»:

«Para distraer su pena y olfatear nombramientos ajenos, ya que en el suyo afectaba no creer, o realmente no creía, iba por las tardes al Ministerio de Hacienda, en cuyas oficinas tenía muchos amigos de categorías diversas. Allí se pasaba largas horas, charlando, enterándose del expedienteo, fumando algún cigarrillo, y sirviendo de asesor a los empleados noveles o inexpertos que le consultaban cualquier punto oscuro de la enrevesada Administración.

Profesaba Villaamil entrañable cariño a la mole colosal del Ministerio... Atravesaba el pórtico, la inmensa crujía que separa los dos patios, y subía despacio la monumental escalera, encajonada entre gruesos muros, que tiene algo de feudal y de carcelario a la vez... Al llegar al principal titubeaba antes de decidir si entraría en Aduanas o en el Tesoro, pues en ambas direcciones le sobraban conocidos; pero en el segundo prefería siempre Contribuciones o Propiedades. Los porteros le saludaban y como Villaamil era tan afable, siempre echaba un párrafo con ellos. Si era tarde, les encontraba con la paletada de brasas, resto de las chimeneas, cuyo último fuego sirve para alimentar los braseros de las porterías; si temprano, llevando papeles de una oficina a otra y transportando bandejas con vasos de agua y azucarillos...

El mejor amigo entre los muchos buenos que Villaamil tenía en aquella casa era don Buenaventura Pantoja... Visitaba con preferencia don Ramón la oficina de tan excelente y antiguo compañero (Contribuciones), del cual había sido jefe: tomaba asiento en la silla más próxima a la mesa; le revolvió los papeles si no estaba allí, y si estaba, trabábase entre los dos sabrosos coloquios de chismografía burocrática.

(...)

La oficina de Pantoja formaba parte de un vastísimo salón, dividido por tabiques como de dos metros de alto. El techo era común a los distintos departamentos y en la vasta capacidad se veían los tubos de las estufas, largos y negros, quebrados en ángulo recto para tomar la horizontal, horadando las paredes. Llenaba aquel recinto el estridor sonoro de los timbres, voz lejana de los jefes, llamando sin cesar a los subalternos. Como era la hora en que entran los rezagados, en que los madrugadores almuerzan, en que otros toman café, que mandan traer de la calle, no reinaba el silencio propicio al trabajo mental...

(...)

**« ... Profesaba Villaamil
entrañable cariño a la mole
colosal del Ministerio ...
Atravesaba el pórtico, la
inmensa crujía que separa
los dos patios ... »
(Galdós)**

Entre mesa y mesa, estantes y papeleras, trastos de forma y aspecto que sólo se ven en las oficinas, viejos los unos, con no sé qué olor y color de Paja y Utensilios, de donde procedían; los otros nuevos, pero no semejantes a ningún mueble usado fuera de las regiones burocráticas. Sobre todos los pupitres abundaban legajos atados con cintas rojas, los unos amarillentos y polvorosos, papel que tiene algo de cinerario y encierra las esperanzas de varias generaciones; los otros de hojas flamantes y reciente escritura, con notas marginales y firmas ininteligibles. Eran las piezas más modernas del pleito inmenso entre el pueblo y el fisco...»¹

Algunos de los objetos expuestos en la sala de mobiliario de la exposición permanente nos traen a la memoria la vivida descripción que Galdós hace en *Miau* del ambiente de trabajo de la época en el vetusto edificio de Hacienda.

1 Pérez Galdós. Benito. *Miau*. Madrid: Espasa Calpe, 2000. P. 210- 214.

ARTURO BAREA (1914-1998)

Su novela *La forja de un rebelde* contiene abundante información sobre el edificio durante la Guerra Civil.



Arturo Barea fue autor de ensayos, cuentos y novelas y uno de los principales escritores del exilio republicano español.

Durante la Guerra Civil, al poco de comenzar el conflicto, en agosto de 1936, fue destinado a la Oficina de Censura de Prensa Extranjera del Ministerio de Estado, situada en el edificio de La Telefónica. A instancias del general Miaja, con quien Barea se entendía muy bien, desempeñó también tareas propagandísticas en la radio, como *La voz incógnita de Madrid*, con charlas en las que mezclaba literatura y propaganda.

Arturo Barea abandonó España en febrero de 1938 con su segunda mujer, la intelectual Ilsa Kulcsar, a la que había conocido en la Oficina de Censura de Prensa Extranjera. Después de pasar



Arturo Barea (1957).

un año en París, llegaron a Inglaterra en febrero de 1939. Allí fue donde tomó la decisión de dedicarse por completo a la literatura.

Barea trabajó para la BBC dando charlas para América Latina bajo el seudónimo de Juan de Castilla, para no perjudicar a su familia en España. Todas sus obras (excepto la primera) se publicaron primero en inglés, y algunas no se editaron en español hasta fechas recientes.

En 1948 obtuvo la nacionalidad británica. Totalmente desconocido en España, el escritor murió de un infarto en diciembre de 1957 en Inglaterra.

La forja de un rebelde

Su trilogía, *La forja de un rebelde*, y, en concreto, el volumen *La llama*, es una de las fuentes principales de información sobre lo acontecido en el Ministerio de Hacienda durante la Guerra Civil, cuando en sus sótanos se estableció la Junta Nacional de Defensa.

**«...cuando se instalaron a toda prisa allí los servicios del Estado Mayor, se marchaba literalmente sobre un empedrado de documentos empapados de lluvia y hollín:...»
(Arturo Barea)**

Así narró el escritor en *La llama* el desembarco de la Junta y del Estado Mayor en noviembre de 1936 en Hacienda:

[en el primer piso] *«se habían instalado las oficinas del gobierno militar de Madrid, la Auditoría de Guerra y los servicios especiales. Estos últimos estaban en manos de un grupo de anarquistas que se habían apoderado de la abandonada oficina cuando la maquinaria gubernamental se había ido a Valencia».*¹

En otro momento Barea se refiere a las horas inmediatamente posteriores a la salida del Gobierno de Madrid:

«El patio del Ministerio de Hacienda, en el cual estaba la entrada a los sótanos, estaba ahora limpio de los legajos que se amontonaban allí en los días de noviembre. Entonces, cuando se instalaron a toda prisa allí los servicios del Estado Mayor,

1 Barea, Arturo. *La llama*. [Barcelona]: Bibliotex, [2001]. P. 275.

se marchaba literalmente sobre un empedrado de documentos empapados de lluvia y hollín: proyectos económicos, borradores de presupuestos, planes de reformas de la contribución, certificados del Tesoro ya amarillentos y cruzados con sellos de NULO que habían perdido el color, miles de pliegos con estadísticas agrarias, recibos, instancias, minutas..., todo fechado cien y más años hacía. Era el contenido, con millones de insectos y ratas, de las bóvedas que ahora se habían convertido en habitaciones confortables, a veces hasta lujosas, protegidas de los bombardeos...».²

Y es que el precipitado desalojo del ministerio supuso la destrucción y deterioro de una gran parte de la valiosa documentación de su archivo.

Arturo Barea también participó en la preparación de la rueda de prensa celebrada en el actual Salón Carlos III del ministerio, destinada a los periodistas extranjeros, para denunciar la participación del Ejército regular italiano en la Batalla de Guadalajara.



2 Barea, Arturo. La llama. [Barcelona]: Bibliotex, [2001]. P. 274-275.

JULIÁN MARÍAS

(1914-2005)

En sus memorias (*Una vida presente*), relata varias conversaciones con Besterio (antes y después de su detención) en los sótanos del edificio.



J. M. como soldado del Ejército de la República en 1937.

© Herederos de Julián Marías.

El escritor y ensayista Julián Marías estudió Filosofía en la Universidad de Madrid, donde se licenció en junio de 1936. Algunos de sus profesores en la universidad fueron José Ortega y Gasset, Xavier Zubiri, José Gaos o Julián Besteiro.

Finalizada la Guerra Civil, fue detenido el 15 de mayo de 1939 por una denuncia falsa de un antiguo compañero de

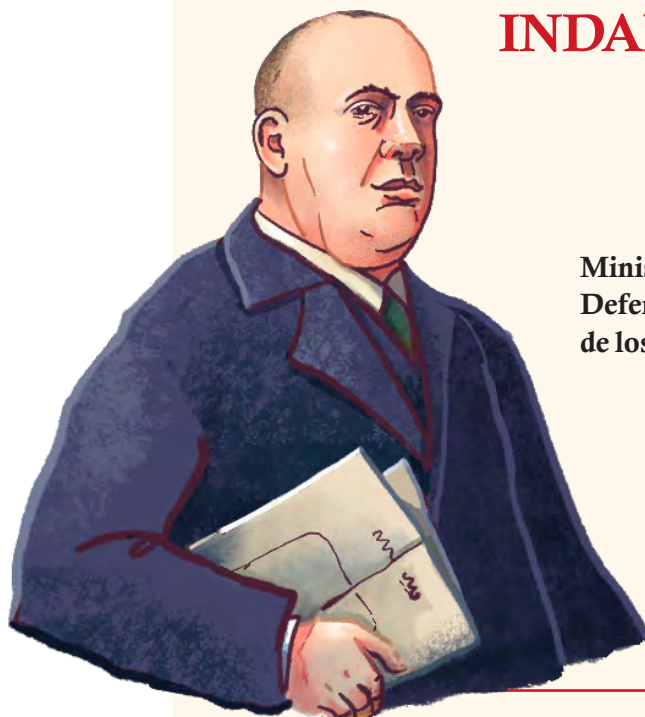
la universidad. Fue puesto en libertad el 7 de agosto al decretar el juez el sobreseimiento de la causa. Los años posteriores a la guerra fueron tiempos difíciles económicamente para Marías, aunque muy productivos intelectualmente. Presentó su tesis doctoral en 1941, que fue suspendida. Estableció amistad con Ortega, exiliado en Portugal, y organizó una academia, Aula Nueva, donde impartió cursos de Filosofía.

Pensador católico y liberal, publicó varios libros de filosofía y siempre fue defensor de la figura de Ortega. En los años 50 y 60 impartió clases en varias universidades norteamericanas. Pudo presentar su tesis en la Universidad de Madrid en 1951 y empezó a colaborar en algunos periódicos nacionales y extranjeros, si bien nunca logró ocupar la cátedra de Filosofía en la universidad española.

En los inicios de la transición entre el franquismo y la democracia, fue elegido senador por designación real en las primeras Cortes Constituyentes. En los años 80 del siglo XX fue nombrado catedrático universitario en atención a sus méritos, ocupando una cátedra en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Soldado republicano durante la Guerra Civil, Marías siempre consideró que el estallido de la contienda fue una auténtica catástrofe que debería haberse evitado. La lectura de su libro de memorias, *Una vida presente*, permite conocer en detalle cómo transcurrieron en el Ministerio de Hacienda, entonces sede del Consejo Nacional de Defensa, los últimos días del conflicto armado y cómo fue su relación con su profesor, Julián Besteiro, con quien le unía una gran amistad que se forjó durante el conflicto.

Gracias a Marías conocemos los últimos días de Besteiro en el edificio



INDALECIO PRIETO (1883-1962)

Ministro de Hacienda (1931) y de Defensa (1937), participó en la cena de los sótanos en noviembre de 1937.

El político socialista (y también periodista) Indalecio Prieto Tuero fue titular de las carteras ministeriales de Hacienda, Obras Públicas, Marina y Aire. En mayo de 1937 fue nombrado ministro de Defensa Nacional.

Su designación como ministro de Hacienda tuvo lugar el 15 de abril de 1931, un día después de la proclamación de la Segunda República. Solo se mantuvo en el cargo hasta diciembre de ese mismo año. En la exposición permanente de los sótanos es posible contemplar una foto de Alfonso, en la que Indalecio Prieto posa con los miembros del Cuerpo de Carabineros destinados a la seguridad del ministerio en diciembre de 1931.

Parece ser que Indalecio Prieto nunca quiso ocupar la cartera de Hacienda, como recoge Francisco Fernández Ordóñez en su artículo de 1984, publicado en la revista *Hacienda Pública Española*, en el que señala:

«No es corriente en el Ministerio de Hacienda que su titular sea un hombre sin formación profesional en la materia. Una de las características humanas más relevantes de Prieto fue la sinceridad ... Y así, en un debate parlamentario el 18 de marzo de 1934,

dijo: “Yo en el Comité revolucionario no estaba designado para la cartera de Hacienda. Preparación no tenía ni tengo ninguna. No me llevó allí mi voluntad ni me llevó mi afición, ni muchísimo menos me llevaron mis conocimientos. Sencillamente no había nadie que quisiera la cartera de Hacienda y a la hora en que habían de distribuirse los puestos ministeriales hubo un forzado; ese forzado fui yo”».¹

Sin embargo, y siempre en opinión de Fernández Ordóñez, Prieto fue un buen ministro de Hacienda que dirigió el ministerio con imparcialidad y sin sectarismo.

Ministro de Defensa

En mayo de 1937, Indalecio Prieto se hizo cargo de la cartera de Defensa Nacional, pasando a ser el máximo responsable político del esfuerzo bélico de la República. Sus visitas a los sótanos de Hacienda para encontrarse con el general Miaja debieron de ser frecuentes, como atestigua una de las fotos expuestas en la exposición permanente, en la que puede verse al ministro Prieto y a Miaja en el despacho de este último.

Prieto también acudió el 17 de noviembre de 1937 a la cena que Miaja ofreció al presidente de la República, Manuel Azaña, en los sótanos de Hacienda. Era uno de los varios ministros que formaban parte del séquito de Azaña.

Indalecio Prieto se exilió en México en febrero de 1939, donde presidió la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). También fue presidente del PSOE entre 1948 y 1950. Falleció en Ciudad de México el 12 de febrero de 1962.

En la sala de las Comisiones Delegadas del ministerio se conserva un cuadro del ministro Indalecio Prieto, obra de Daniel Vázquez Díaz (ca. 1931).



Indalecio Prieto.
Vázquez Díaz, Daniel
(ca. 1931).

¹ Fernández Ordóñez. Francisco. Indalecio Prieto, ministro de Hacienda. En: *Hacienda pública española*. N° 87 (1984). P. 461-469.

ISABEL DE FARNESIO

(1692-1766)



Madre de Carlos III y dueña de las caballerizas sobre cuyo solar se construyó la Real Casa de Aduana.

Isabel de Farnesio, reina consorte de Felipe V y madre del monarca Carlos III -a instancias del cual se construyó la Real Casa de Aduana- es también un personaje destacado en la historia del edificio que hoy alberga el ministerio. El lugar elegido para levantar la Real Casa de Aduana estaba ocupado por las caballerizas de la reina, en el número 8 de la manzana 209 de la calle de Alcalá.

La reina cedió las caballerizas para la construcción de la Casa de Aduana. No fue suficiente con ese



**Retrato de Isabel de Farnesio (1864).
Múgica y Pérez, Carlos.
Biblioteca Nacional de España.**

solar, por lo que se adquirieron las casas contiguas -correspondientes a los números 6, 7 y 9-, así como las edificaciones traseras hasta la calle Angosta de San Bernardo (actual calle de la Aduana). Todo ello permitió dotar al edificio de una fachada posterior y contar con los más de 80.000 pies necesarios de solar.

Por otro lado, es bien apreciable la similitud existente entre el Palacio Farnesio de Roma y la Casa de la Aduana. El primero, obra de Sangallo el Joven y Miguel Ángel, se concibió como la representación arquitectónica para la máxima glorificación de la familia Farnesio. Sabatini construyó en Madrid un edificio claramente inspirado en aquél, de forma que Carlos III podía reivindicar ante la Corte a su madre, Isabel de Farnesio.

También en el despacho del titular del departamento hay un elemento decorativo que recuerda a la reina Isabel de Farnesio: en la chimenea hay unos morillos ornamentados con motivos heráldicos en los que figura el escudo del ducado de Parma, semejante al de la familia Farnesio.



Morillo de la chimenea del despacho del ministro de Hacienda. Detalle del escudo.

SERAFÍN ÁLVAREZ QUINTERO

(1871-1938)

Dramaturgo del que conservamos su expediente personal como funcionario de Hacienda. Llegó a ser oficial de 4ª clase.



El dramaturgo Serafín Álvarez Quintero, hermano del también escritor de teatro Joaquín Álvarez Quintero, compaginó su vocación literaria con su condición de funcionario del Ministerio de Hacienda, donde alcanzó la categoría de oficial de 4ª clase.



Prestó servicio en la Intervención Central de Hacienda, en la Dirección general de Contribuciones Indirectas y, con posterioridad, en la Intervención del Estado en la Compañía Arrendataria de Tabacos. Su cese tuvo lugar el 15 de marzo de 1899.

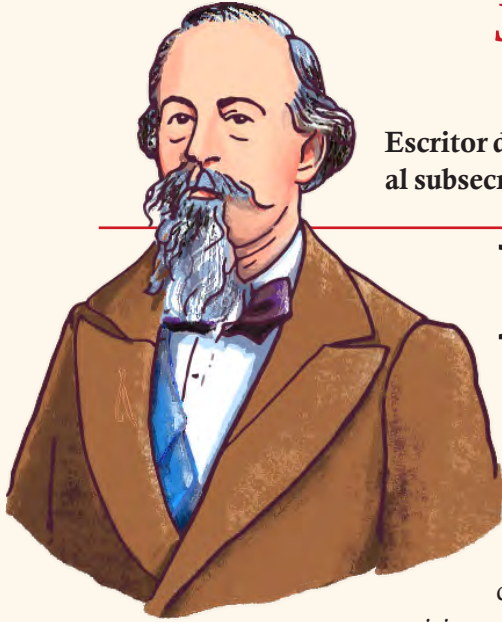
Su expediente personal se conserva en el Archivo Central del departamento y hoy se expone en la exposición permanente *Crónica gráfica del Ministerio de Hacienda*.

Serafín Álvarez Quintero (entre 1904 y 1920).
Káulak (Estudio fotográfico).
Biblioteca Nacional de España.

JOSÉ ZORRILLA

(1817-1893)

Escritor del que se conserva una nota (1890)
al subsecretario recomendando a un amigo.



El poeta y dramaturgo José Zorrilla es otro de los personajes habitualmente mencionados en los recorridos de la visita guiada al edificio del Ministerio de Hacienda. Eso se debe a la curiosa circunstancia de que en el Archivo Central del Ministerio de Hacienda se conserva una nota de Zorrilla, en la que firma como «*el*

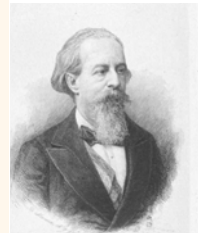
viejo poeta», solicitando una cita al entonces subsecretario de Hacienda, el vizconde de Campo Grande.¹

La nota al subsecretario está fechada en julio de 1890 y en ella Zorrilla solicita una cita al subsecretario para recomendar a Emilio Morera, con la idea de que sirviera en la Hacienda Pública. El subsecretario le contesta que tendrá mucho gusto en recibirle «*mañana domingo de dos a tres de la tarde*».

El subsecretario en cuestión no era otro que Plácido de Jove y Hevia, vizconde de Campo Grande (1823-1909). Fue un diplomático, académico y político español que ocupó varios cargos políticos y administrativos en su época. Entre ellos, como queda dicho, el de subsecretario de Hacienda.

Cabe señalar, como curiosidad, que al final de la primera página de la misiva figura el domicilio del remitente, calle Santa Teresa, 2 y 4, tercera izquierda. Fue en esta casa donde poco después murió el escritor. En la fachada del edificio, que hoy ocupa el número 2 de la calle, figura una lápida patrocinada por el Círculo de Bellas Artes en diciembre de 1915, en recuerdo de su fallecimiento.

La nota de Zorrilla se expone actualmente en la exposición permanente *Crónica gráfica del Ministerio de Hacienda*. Sin duda, ayuda a conocer los usos sociales de la época.



Retrato de José Zorrilla (1881).
Maura Montaner, Bartolomé.
Biblioteca Nacional de España

1 Archivo Central. Signatura: ESP-MINHAC-AGC-Caja 8829.



MANUEL GODOY

(1767-1851)

Todopoderoso favorito de Carlos IV. En un escrito de 1840 solicita la devolución de sus bienes, incautados tras su caída en desgracia.

El favorito y primer ministro de Carlos IV es también uno de los personajes habitualmente mencionados en la exposición ubicada en los sótanos del Ministerio de Hacienda. Particularmente, porque en el Fondo Antiguo del Ministerio se conserva y expone interesante documentación original relativa a la caída en desgracia del político

Durante los años que permaneció en el poder, Godoy aprovechó para incrementar de forma desmesurada su fortuna personal. Como consecuencia del motín de Aranjuez de marzo de 1808, fue destituido de todos sus cargos y honores y expulsado del país. Pues bien, una forma habitual en la época de sancionar a los enemigos de la corona o del Estado era ordenar el secuestro de sus bienes. Eso fue lo que le ocurrió a Godoy: sus posesiones fueron incautadas y administradas por la Real Hacienda.

Y uno de los interesantes documentos presentes en la exposición permanente *Crónica gráfica del Ministerio de Hacienda* es, precisamente, el alegato de Godoy pidiendo la devolución de sus bienes incautados. Exiliado primero a Italia, y luego a Francia, Godoy reivindicaría su honor y la devolución de sus posesiones en numerosas ocasiones. Se trata de un documento del propio Godoy, de 1840, conservado en el Archivo Central de Hacienda, relativo al secuestro de sus bienes, bajo el título de *Observaciones a la consulta emitida por el Tribunal Supremo para no sobreseerle del secuestro de sus bienes propios*.¹

También se conserva en la Biblioteca Central de Hacienda un bando del Consejo de Castilla de 19 de marzo de 1808, comunicando a la población la autorización real para que el Príncipe de Asturias juzgue al ya encarcelado Manuel Godoy e informando de la incautación de sus bienes. El bando puede contemplarse en la exposición.²

En 1847 Isabel II accedió a restituirle en todos sus títulos y bienes. Sin embargo, Godoy renunció a regresar a España; falleció en París en 1851.

Por último, y procedente del archivo de López Ballesteros, el Archivo Central conserva también unas cartas de la condesa de Chinchón, mujer de Manuel Godoy, en la que esta agradece al ministro la concesión a su persona de la mitad del producto de los bienes secuestrados a su marido por vía de alimentos.³



Retrato de Manuel Godoy Álvarez de Faria (entre 1825-1851).
Legrand, Luis Carlos.
Biblioteca Nacional de España.

1 Observaciones de Manuel Godoy a la consulta emitida por el Tribunal Supremo para no sobreseerle del secuestro de sus bienes propios, efectuado después de ser destituido, desposeído de sus títulos y expulsado de España. Archivo Central. Signatura: ESP-MINHAC-AGC-Caja 5824 (Fondo antiguo).

2 Bando del secretario del Consejo de Castilla, de 19 de marzo de 1808, en el que se comunica a la población la autorización real para que el Príncipe de Asturias juzgue al ya encarcelado Manuel Godoy, príncipe de la Paz, y se proceda a la incautación de sus bienes. Biblioteca Central. C. 210/104.

3 Cartas de la condesa de Chinchón, esposa de Manuel Godoy, en la que agradece a López Ballesteros que le haya sido señalada por vía de alimentos la mitad del producto de los bienes secuestrados a su marido. Archivo Central. Signatura: ESP-MINHAC-AGC- 110.576.

MARQUÉS DE LA ENSENADA

(1702-1781)

Titular de Hacienda. Rumores de la época hablan de sus amoríos con la marquesa de la Torrecilla, a la que visitaba en secreto en el edificio contiguo al ministerio.



Zenón de Somodevilla y Bengoechea, primer marqués de la Ensenada, estadista y político ilustrado, estuvo al frente de la Hacienda pública entre 1743 y 1754. La nota de

color a su biografía la aporta el rumor de la época sobre los amoríos del marqués con la vecina marquesa de la Torrecilla. Sea como fuere, su estrecha amistad con la marquesa de la Torrecilla, a la sazón dama de honor de la reina e íntima amiga de ésta, le valió el apoyo directo de la reina en su fulgurante carrera, que le llevó a ocupar las más elevadas cuotas de poder.

Hoy el viejo palacio de los marqueses de la Torrecilla, reconstruido tras la Guerra Civil, en el número 5 de la Calle de Alcalá, forma parte del Ministerio de Hacienda. A lo que parece, de hacer caso a los rumores que alimentaron la chismorrería de finales del siglo XVIII, siempre hubo lazo de uno u otro tipo entre el palacio de Torrecilla y la Casa de Aduana, hasta terminar integrándose como parte del Ministerio de Hacienda.

El palacio, que nunca fue ocupado por los marqueses de la Torrecilla, tuvo numerosos usos comerciales. Es ahí donde algunas leyendas y cronistas consideran que dieron rienda suelta a sus amoríos la marquesa de la Torrecilla y el marqués de la Ensenada. Otros historiadores consideran este hecho una calumnia, azuzada por sus rivales políticos.



Marqués de la Ensenada.
Anónimo.
Museo Naval.



GOYA